



Boletín del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas N. 235

El voto heroico, germen de vitalidad

Comité de Redacción:

Hno. Martín Corral
Hno. Léonard Leduc
Hno. Maurice Richit
Hno. Bernardo Villar
Hno. José María Valladolid
Hno. Hernando Sebá
Hno. Gilles Beaudet
Hno. Michel Sauvage
Hno. Umberto Marcato

Representante Legal y Jefe de Redacción:

Hno. Umberto Marcato

En la cubierta: Retrato juvenil de San Juan Bautista de La Salle, por el pintor Mario Caffaro Rore.

Detalle de la «grisaille» de Bonnard sobre el Voto Heroico (ver el estudio en la página 14)



APROXIMACION AL TEMA

- | | |
|---|----|
| 0. La fórmula del Voto heroico | 3 |
| 1. La gran novedad de noviembre de 1691 «¿Qué significa para nosotros, hoy?...» <i>H. Pedro María GIL</i> | 5 |
| 2. El heroico voto de «fundación» Sentido y alcance del voto en su contexto <i>H. Yves POUTET</i> | 7 |
| 3. «Ese voto que pronunciaron de rodillas...» <i>H. Bernard SIMON</i> | 14 |
| 4. Un contrapunto a la «Fuga» del Voto heroico En torno a Nicolás Vuyart <i>H. Erhard TIETZE</i> | 18 |

**SU DINAMISMO EN LA HISTORIA
DE LOS HERMANOS**

- | | |
|---|----|
| 5. 1803: Reactivación del Instituto Algunos Hermanos se juntan... <i>H. Gilles BEAUDET</i> | 21 |
| 6. 1904: Antes el exilio que la deserción Ser fiel a toda costa <i>H. Gilles BEAUDET</i> | 23 |
| 7. En Rumania, larga noche de 42 años Texto: <i>H. Tiberiu</i> - Traducción: <i>H. G. Beaudet</i> | 25 |
| 8. Hacerse Hermano en Polonia en 1953 Testimonio del H. Dominik Tagalski Declaraciones recogidas por el <i>H. Alain HOURY</i> | 30 |

SU REPERCUSION EN NUESTROS DIAS

- | | |
|---|----|
| 9. Efectos del Voto heroico Encuesta dirigida a un grupo internacional Síntesis del <i>H. Alain HOURY</i> | 32 |
| 10. Sugerencias para una celebración de la Palabra <i>H. Jon LEZAMIZ</i> | 39 |
| 11. El hoy y el mañana de un tricentenario <i>H. Bernardo VILLAR</i> | 41 |

LA FORMULA DEL «VOTO HEROICO» DE 1691

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo:
postrados con profundo respeto ante vuestra infinita y
adorable majestad,

NOS CONSAGRAMOS ENTERAMENTE A VOS
para procurar con todas nuestras fuerzas y todo nuestro empeño
el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas
de la manera que juzguemos seros más agradable
y de mayor provecho para la expresada sociedad.

Y a este fin

yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote;
yo, Nicolas Vuyart;
y yo, Gabriel Drolin;

NOSOTROS,

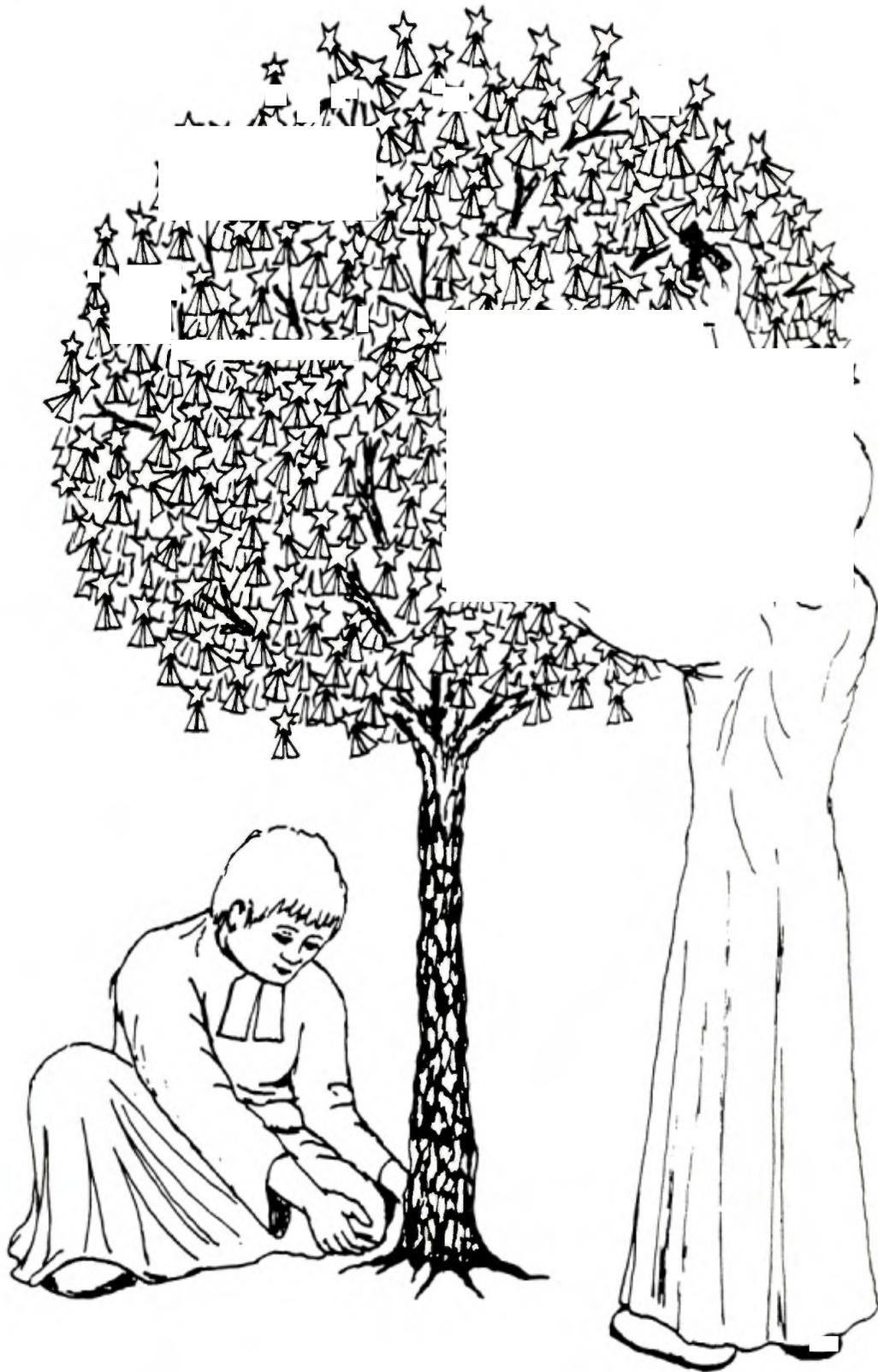
desde ahora y para siempre, hasta el último superviviente,
o hasta el completo establecimiento de dicha Sociedad,

HACEMOS VOTO DE ASOCIACION Y DE UNION
para procurar y mantener el citado establecimiento
sin poder desistir,
AUNQUE NO QUEDARAMOS MAS QUE NOSOTROS TRES
EN DICHA SOCIEDAD
y nos viéramos obligados a pedir limosna
y vivir de solo pan.

Por lo cual, prometemos hacer unánimemente y
de común acuerdo,
todo lo que, en conciencia y sin
consideración humana alguna,
creamos ser para el mayor bien de la expresada Sociedad.

*Hecho el veintiuno de noviembre de 1691, día de la
Presentación de la Santísima Virgen.
En fe de lo cual firmamos.*

Floración del Instituto Lasaliano. Dibujo del H. Marek Mika de Polonia.



LA GRAN NOVEDAD DE NOVIEMBRE DE 1691

Si se mira bien, es una pregunta que se responde a sí misma: ¿qué significa para nosotros, hoy, trescientos años después, el gesto de 1691?

Muchos momentos ha habido, en la historia del Instituto, en que los Hermanos no nos hemos hecho esa pregunta. Hoy nos la hacemos. Será que la necesitamos. Pues bien: el hecho mismo de necesitarla contiene ya la respuesta.

* * *

La Salle, Drolin, Vuyart dieron aquel paso después de varios años de vivir dedicados a la nueva Sociedad. En los casos de Drolin y Vuyart no sabemos exactamente cuánto tiempo, qué parte de su vida se había consumido al servicio de las escuelas cristianas. Del sr. de La Salle conocemos más. Pero lo que sí podemos entender, común a los tres, es su entrega a algo que en ese momento parece hundirse.

Son ya tres años en París, buscando concretar la identidad y el sentido de su obra. En ese tiempo casi ha desaparecido todo el trabajo anterior en Reims y alrededores: siguen en pie algunas escuelas, pero sus señas de identidad tienden a difuminarse entre tantos otros gestos de atención a los necesitados a través de la educación. En torno a la capital las cosas no van mejor. No parece, en suma, que tenga mucho sentido empeñarse en algo con un carácter específico, especializado, profesional... consagrado. No han conseguido todavía una fórmula adecuada en cuanto a la financiación, ni en la formación de un personal específico, ni respecto a las instituciones sociales establecidas.

Pero creen en Dios y en la necesidad del servicio de la escuela cristiana. Se atreven a creer que Dios les llama y les hace capaces de sentir y responder a la nueva sociedad urbana que se está constituyendo. Los trece, seis o cuatro años últimos les reafirman a cada uno en que tiene sentido todo aquello que parece hundirse. De un modo u otro creen que Dios les pide un gesto de la vida ante la sociedad y ante la Iglesia, aunque de momento

haya de serles conocido solamente a ellos tres.

Por eso dan el paso, íntimo y total.

Como había ocurrido ya en el itinerario del Fundador, como había de ocurrir todavía varias veces, su acto de fe es a la vez un acto de esperanza. O, sobre todo, es un acto de esperanza. Sin hacer literatura barata, de panegírico vacío, interpretamos su gesto como el de quien cree en el futuro. No pueden creer en lo que tienen entre manos. Por eso su voto no se limita a creer que «Dios nos llama»; ellos se dicen, en cambio, que «Dios nos llamará, nos seguirá llamando».

Es el más hondo sentido de la fe. Sería absurdo interpretarles como gentes que van a aceptar lo que tienen, en un gesto más que de resignación sufriente más que de creatividad esperanzada. No aceptan lo que tienen, y por eso se consagran a Dios. En ese momento, 21 de noviembre de 1691, nada ven en torno suyo que les premie, que les compense de la renuncia supuesta por su consagración.

El Fundador ya había dado varias veces ese paso. Pero siempre a título personal, podríamos decir, como entrega suya a otros, en cuya necesidad oía la Palabra de Dios. Esta vez el asunto es distinto: quien se dice en voz alta su fe no es una persona, ni tres personas, sino una comunidad. Es verdad que algo de esto había ocurrido ya cinco años antes, y que incluso se había tratado de renovar desde entonces cada año. Pero la silenciosa desesperación con que se juntan ellos tres aquel día nos dice bien a las claras que tienen conciencia de estar haciendo algo distinto y nuevo.

Esa es la gran novedad de noviembre de 1691: el carácter comunitario de la fe expresada. La Salle, Drolin, Vuyart se dicen que creen que juntos reciben la llamada de Dios y la capacidad de responderle. En realidad se consagran a Dios, a los hijos de los necesitados... y entre sí. Cada uno de ellos es depositario del gesto de fe de los otros dos. Es, incluso, su destino. Creen en Dios y por eso creen en la capacidad de cada uno de los tres para responderle. Creen, así, que la capacidad del otro

es la fuente de la suya. Por eso se entregan mutuamente su experiencia, su cansancio, su capacidad, su desilusión, su futuro. Se consagran cada uno a vivir para los demás. Creen que sólo así se abrirá camino en su sociedad la llamada de Dios a establecer las escuelas cristianas.

* * *

Si ahora, en 1991, miramos atrás y nos preguntamos qué significa aquello para nosotros, es que ya tenemos la respuesta.

No necesitamos que nadie nos diga por qué. Lo sabemos, lo sabíamos.

Nos hacemos la pregunta porque no estamos muy seguros de nuestros motivos para creer en Dios, en nuestra sociedad y en nosotros mismos.

Nos miramos a nosotros mismos y nos encontramos más llenos de conocimientos que de esperanza. Nuestra experiencia y nuestra preparación nos han capacitado profesionalmente. Sabemos diagnosticar las necesidades de nuestra sociedad y las curvas o los vaivenes de las instituciones por los caminos de la historia. Conocemos sobradamente que estamos casi a punto de franquear la frontera de la esterilidad institucional. Nos sabemos viejos, amargamente viejos; mucho más que serena y largamente fecundos.

En esta situación no hace falta que nadie nos diga por qué celebramos un gesto de hace 300 años. Es porque nos hace preguntarnos si creemos en Dios y en nosotros mismos como comunidad. Nos hace distinguir claramente entre las muchas «fe» que nos pueden estar sosteniendo: en los ciclos de la sociedad, en las orientaciones teológicas, en las medias de edad, en la amargura de la cruz... o en el paso de Dios por nuestras vidas.

Recordar aquel gesto de 1691 nos lleva a mirar cómo ha ido siendo nuestra vida, de dónde comenzamos, con quién hemos confiado, a quién nos referimos hoy mismo, dónde quisiéramos estar mañana. Nos miramos así y, en silencio, hacemos el balance de las pocas o muchas veces que Dios se ha mostrado en nuestra vida y de las muchas o pocas veces en que de verdad hemos respondido.

Nos hace caer en la cuenta de cómo, siempre, su entrada en nosotros y nuestra respuesta o nuestro silencio han sido también colectivos, comunitarios. Descubrimos así que nuestro mérito y nuestro pecado son siempre compartidos, plura-

les, de miembros que no son nada sin la comunidad que les identifica.

Y así, en el silencio sonoro de nuestra pregunta por aquel acontecimiento, sabemos muy bien que en realidad se trata de una pregunta por nuestra comunidad.

Vemos entonces cómo la cuestión estriba en decirnos ahora mismo nuestra fe no en el camino de cada uno, sino en nuestra identidad colectiva. Nuestras historias nos hacen ver cómo el recuerdo de 1691 es un examen ahora mismo de nuestra esperanza común, de nuestra fe en nosotros mismos como instrumentos que Dios dispone para recibir los signos de los tiempos y responderles con el Ministerio específico de la educación.

Por eso nadie nos podrá contar suficientemente lo ocurrido aquel 21 de noviembre si no nos cuenta a la vez qué estamos haciendo nosotros hoy y qué estamos dispuestos a hacer.

Ciertamente no hace falta responder a aquella pregunta. Se responde sola, mientras vive inquieta en nuestro interior, vestida de perplejidad y hablando de la esperanza que otros tuvieron. En realidad no hace falta responder: convivir con ella durante un año en comunidad ya es un acto de fe.

Hno. Pedro María Gil

Detalle de la obra de Bonnard.



EL HEROICO VOTO DE FUNDACION DEL 21 DE NOVIEMBRE DE 1691

Este año, 1991, señala el tricentenario del voto de «procurar el establecimiento» de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, emitido el 21 de noviembre de 1691 por Juan Bautista de La Salle, asociado a Nicolas Vuyart y Gabriel Drolin.

Se habla en ocasiones de «voto heroico». Fue ciertamente un acto heroico, pero muchos otros le habían precedido y todavía otros le seguirían. La característica principal del voto emitido en la fiesta de la Presentación de María en el Templo del año 1691 es la de ser esencialmente un voto de fundar el Instituto en el sentido actual de la palabra, es decir, de establecerlo definitivamente «hasta el último sobreviviente» de los tres asociados.

La expresión «voto heroico» podría ser mal interpretada porque la historia de la espiritualidad nos tiene acostumbrados a hablar de «voto heroico» a propósito del voto «de lo más perfecto». Hablar de «voto de fundación» es pues más conforme con la realidad del voto emitido conjuntamente por Vuyart y Drolin a continuación del Fundador.

1. El texto del voto

Emitido en secreto por los tres que se comprometieron, este voto de 1691 no fue conocido por el biógrafo Maillefer, como tampoco por los Hermanos. Sin duda lo conocemos gracias a la fórmula piadosamente conservada por Drolin, o más bien por una copia.

He aquí el texto: (1)

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo: postrados con profundo respeto ante vuestra infinita y adorable majestad, nos consagramos enteramente a vos *para procurar* con todas nuestras posibilidades y todo nuestro interés *el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas*, de la manera que juzguemos seros más agradable y de mayor provecho para la expresada sociedad.

Y a este fin yo, Juan Bautista de La Salle, sacerdote; yo, Nicolas Vuyart; y yo, Gabriel Drolin; nosotros, desde ahora y *para siempre, hasta el último sobreviviente*, o hasta el *completo establecimiento* de dicha Sociedad, hacemos voto de asociación y de unión para *procurar y mantener* el citado establecimiento sin poder desistir, aunque no quedáramos más que nosotros tres en la Sociedad y nos viéramos obligados a pedir limosna y a vivir de solo pan.

Por lo cual, prometemos hacer *unánimemente y de común acuerdo*, todo lo que creamos, en conciencia y sin consideración humana alguna, ser para el mayor bien de la expresada Sociedad. Hecho el veintiuno de noviembre de 1691, día de la Presentación de la Santísima Virgen. En fe de lo cual firmamos...

Para comprender el significado y el alcance de tal compromiso nos es preciso conocer las circunstancias exteriores que lo han hecho casi indispensable, como también la psicología y el estado de salud de Juan Bautista de La Salle, su inspirador.

2. La presión de los acontecimientos externos

La Salle no quería fundar un nuevo instituto religioso. No quería ocuparse de escuelas. Su *Memoria de los comienzos* (2) lo expresa claramente. Fue el espíritu de fe el que de algún modo le «obligó», interpretando los acontecimientos como signos de la voluntad divina. Los primeros maestros reclutados por Niel no tenían ningún espíritu de comunidad. A estos primeros maestros con vocación pedagógica, que no religiosa, les suceden jóvenes que habían hecho los estudios clásicos. Son atraídos por la austeridad de vida, la calidad de la oración, la dedicación a los niños pobres y el servicio prestado a la Iglesia bajo el impulso del canónigo de La Salle. Sin embargo, escuchan las voces que les llegan de fuera...: no tienen un futuro asegurado... ¿Qué será de las escuelas si La Salle no permanece en ellas toda la vida o si llega a desaparecer? El remedio lo encuentra el Fundador con la ayuda del Padre Barré en la renuncia a su patrimonio familiar y a su canonicato, así como en una vida cotidiana en comunidad con los maestros haciéndose semejante a ellos excepto en sus obligaciones sacerdotales.

La suerte está echada, el Fundador ha decidido.

Cuando, a ejemplo de las Hermanas del Niño Jesús, los más generosos de sus maestros solicitaban a La Salle que los autorizara a emitir los votos perpetuos de religión, éste les explicaba la inoportunidad del momento. No les deja prever como posible más que el voto de obediencia cuando estén preparados.

Me parece evidente que el Fundador mismo no quiere, en esta fecha, comprometerse «por toda la vida» a vivir con los maestros.

Cuando estos maestros revisten un hábito negro con cuello blanco, un sombrero tricornio, y



Detalle de la vidriera de la Casa Generalicia (ver el estudio en la página 14).

luego con ocasión de un rudo invierno, el manteo de mangas flotantes, La Salle se viste como ellos. El nombre que adoptan: *Hermanos de las Escuelas Cristianas* completa el sentido que le dan a su vida. El mundo se subleva, el clero protesta. Pero nada le hace cambiar de parecer. El quería a toda costa ser uno de ellos.

El gozo de los primeros votos, emitidos el domingo de la Trinidad de 1686 (9 de junio), preparados por un retiro que comenzó el día de la Ascensión es empañado al año siguiente: sólo ocho de los doce aceptan renovar su compromiso. Es un golpe cruel para la sensibilidad delicada de quien contaba con ellos para asegurar la perpetuidad de la obra. El mérito de los ocho es evidente; La Salle puede contar con ellos, puede hacer equipo con ellos, pero otra es su mira. No ha cambiado de parecer: los Hermanos deben ser gobernados por un Hermano. Por eso dimite. El Hermano Henri L'Heureux es elegido superior. Tiene todas las cualidades necesarias para ejercer el cargo. Sólo que el clero remense no lo entiende así. Jamás se ha visto tal cosa, dicen, un lego superior de un sacerdote. La Salle vuelve a asumir la dirección de la comunidad sin renunciar a su proyecto inicial de cesar en la primera ocasión en su cargo. Prepara al Hno. L'Heureux al sacerdocio.

Llegado a París el 24 de febrero de 1688, con dos Hermanos, lleva el mismo hábito que ellos, lo cual no le cayó en gracia al clero sulpiciano. Más condes-

cendiente que en Reims, La Salle reviste el hábito eclesiástico, pero no transige en lo que respecta al vestido de los maestros. La lucha vuelve a comenzar. El Fundador le hace frente. Redacta una importante *Memoria sobre el hábito* que ha llegado hasta nosotros. La presión exterior sólo consigue obligar a La Salle y a los Hermanos a ahondar su reflexión sobre la importancia de un signo distintivo para testimoniar su especificidad religiosa y pedagógica. En este estado de cosas, tengo incluso la convicción de que La Salle, usando un hábito diferente al de los Hermanos, interpreta esta situación impuesta por los acontecimientos como un signo de que él no sería asimilado a los Hermanos y que su verdadero puesto no es a la cabeza de ellos sino entre ellos como sacerdote animador.

En la escuela de la calle Princesa, una tensión crece entre los protagonistas. La Barmondière hace comprender a La Salle que le convendría retirarse por su cuenta. Pero cambiando de opinión después de haberse entrevistado con La Salle, confía la dirección de la escuela a los Hermanos y a su superior. La fragilidad de la obra emprendida no le parece menos innegable al Fundador, al menos en la estructura del momento.

El éxito de la primera escuela incita al Sr. Baudrand a abrir otra en la calle del Bac. Los maestros de la cofradía de las escuelas menores se alteran por la disminución del número de alumnos de pago. Presentan una instancia... El Chantre Claude Joly les concede la razón... (3) La Salle se dispone a irse de París. El párroco se opone y le pide que interponga apelación. Se resigna. Pide al Señor por intercesión de María que le haga conocer su voluntad, a saber, si es de su agrado que los *Hermanos de las Escuelas Cristianas* se desarrollen en París. Su defensa escrita convence al juez.

La Salle y los Hermanos permanecen pues en París a cargo de unos quinientos niños. Pero saben que no todo ha terminado. No tienen existencia legal y ni siquiera la aprobación de la dirección diocesana de las escuelas menores.

Otros acontecimientos de menor importancia aunque también influyentes: La muerte de varios consejeros y apoyos de J. B. de La Salle. El 31 de mayo de 1686 muere el Padre Barré. La Salle que habitualmente domina sus sentimientos se muestra «muy afligido por esta pérdida». (4) El 31 de mayo de 1687 muere Adrien Niel. Su muerte fue para el santo un golpe al corazón (5).

El 25 de octubre de 1689 le llega el turno de dejar este mundo a Charles Démiá. Desde 1687 por lo menos, La Salle le había pedido cantidades importantes de libros (6). Otro apoyo exterior que desaparece. La Salle queda aparentemente muy solo en la brecha.

3. La presión de los fallecimientos dentro de la Comunidad de los Hermanos

Desde 1684, el Hno. Jean François sucumbe a las condiciones adversas de esta vida.

El Hno. Bourlette perteneciente a una familia acomodada y que entró a pesar de la oposición de los suyos, muere el 6 de setiembre de 1686.

El reclutamiento y la formación de los nuevos maestros se convierten en prioridad para el Fundador.

El 30 de abril de 1687 el Hno. Maurice, proveniente de una familia notable, modelo de la comunidad remense, a quien el Señor de La Salle ama particularmente, muere de tuberculosis.

En pleno verano de 1687, el Hermano Director de la escuela de Guise es probado por una enfermedad mortal. Desea volver a ver al Fundador.

Este se pone en camino. Después del fallecimiento de varios Hermanos de los más fervientes, ¿cómo interpretar en la fe la voluntad de Dios?

¿Por qué llama a sí a tantos maestros necesarios a las escuelas?

¿Vacilaría la convicción del santo? En todo caso quiere arrancarle al cielo una respuesta precisa. El viaje se transforma en una verdadera peregrinación. La congregación naciente tiene necesidad del moribundo.

En Guise es acogido con los brazos abiertos. El enfermo lo abraza cordialmente. Casi al mismo tiempo se siente mejor, se declara incluso curado. La prueba ha sido dura. La respuesta divina a las oraciones de todos parece evidente. Es preciso perseverar, los candidatos indispensables al Instituto no faltarán o al menos no perecerán todos en la flor de la edad, apenas formados a la vida religiosa y pedagógica de los Hermanos (7). A esta serie de pruebas se agrega la triste pérdida del Hno. Henri L'Heureux. La Salle llega a París dos días después de su sepultura. Llora, a pesar de su habitual dominio de sí mismo; la emoción es viva; el dolor profundo; la casi desesperación intelectual difícil de soportar porque desaparecía el sacerdote que él estaba preparando para sucederle. Sus repetidos esfuerzos por renunciar al cargo de superior parecían vanos. ¿Dónde está la voluntad de Dios? Por algunos momentos permanece sin voz, sumergido en la meditación del acontecimiento. Vuelto en sí, adora los designios misteriosos de la Providencia y luego anuncia a los Hermanos que es un signo del Señor, que no quiere sacerdotes entre los Hermanos de las Escuelas Cristianas (8). La decisión está tomada. Sin embargo ella no resuelve los problemas de su futura sucesión. En lo sucesivo buscará otra solución.

4. La presión de las salidas y de los fracasos

A la dura prueba de las numerosas muertes se agrega la renuncia de cuatro de los doce Hermanos que se comprometieron por voto el domingo de la Trinidad de 1686.

En 1690, la comunidad de Reims se ha vaciado. De los 16 Hermanos que contaba después de la apertura de París en 1688, sólo quedan ocho.

Nadie ha entrado. El seminario de maestros para el campo, transitorio por naturaleza, asiste a aperturas y clausuras sucesivas; después de cierto tiempo de decadencia, se acaba en 1691.

Aun en Reims, el postulante para los «muchachos de 14 a 15 años», trasladado a París, calle Princesa en 1690, se desorganiza por las exigencias del sacerdote sacristán. Muchos renuncian a su vocación docente. Es otro golpe fuerte para el Fundador.

En 1691, fuera de las escuelas que dan plena satisfacción, las estructuras que se han puesto para asegurar la perennidad de la obra se van al suelo. Hay que volver a empezar de nuevo.

Se necesita un noviciado independiente de la parroquia y cerca de su domicilio. Debe hallar la manera de remediar la desaparición del Hno. L'Heureux sin preparar a ningún Hermano para el sacerdocio.

Encuentra un remedio para la mala salud y la fatiga de los Hermanos gracias al alquiler de unas «pobres» edificaciones en la vía de París a Issy, en la entrada del pueblo de Vaugirard.

En setiembre de 1691 La Salle convocó allí a todos los Hermanos «que habían entrado (en el Instituto) en los tres o cuatro últimos años».

El Voto Heroico: dibujo del H. Richard Buccina, de Bishop High School, Cumberland Maryland, USA.



Obtiene su consentimiento para prolongar este curso espiritual de modo que el 8 de octubre comienza una especie de noviciado, mientras los alumnos-maestros disponibles del seminario de Reims los reemplazan en sus clases. ¿Hasta cuándo dura ese «noviciado»? No se sabe. Sin embargo, favorezco la idea de que haya sido al terminar este «noviciado» cuando La Salle reunió cabe sí a Nicolas Vuyart y Gabriel Drolin para proponerles, frente a un Instituto ya revitalizado, el compromiso heroico de sostenerlo hasta su completo «establecimiento».

5. A las puertas de la muerte

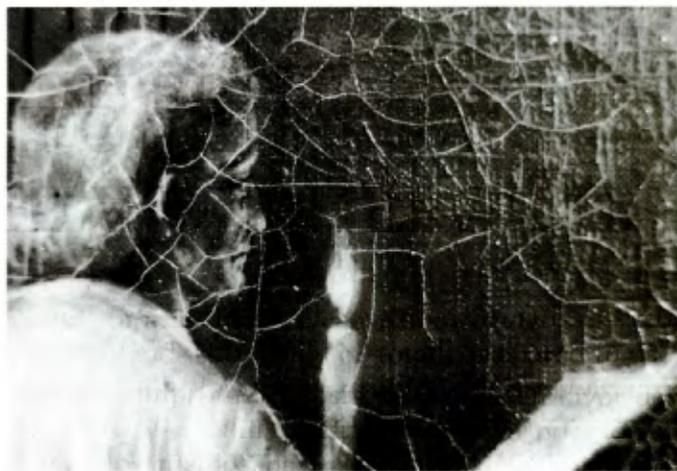
Nacido de complexión delicada (9), La Salle está en excelente forma física a los 36 años cuando sale de Reims para París (10). Pero en 1690 una grave enfermedad «hace temer por su vida» (11). Sufrir de una retención de orina. Helvecio lo considera a las puertas de la muerte. Le traen el viático y le administran el sacramento de los enfermos. El párroco, Sr. Beaudrand, consuela al santo que ve desplomarse todas sus esperanzas de lograr el establecimiento del Instituto. Le promete, como también a los Hermanos, servir de padre a la comunidad (12). El Hermano L'Heureux se prepara en ese momento al sacerdocio, esta protección eclesiástica puede efectivamente calmarlos a todos: un sacerdote asociado a los Hermanos será fácilmente aceptado por el mundo eclesiástico. Pero el vínculo con un solo párroco, perteneciente a una sociedad eclesiástica, San Sulpicio, puede también provocar algunas inquietudes.

Una vez restablecido, el Fundador tiene necesidad de una convalecencia. Pero la rehúsa y suplica a los Hermanos que le permitan ir al hospital público de los pobres. ¿En su interior, no pensará que este sería un medio de dejar que sus discípulos tomen las riendas de su destino y acepten de hecho al Hermano L'Heureux como superior delegado?

Apenas libre de esta enfermedad que duró cerca de dos meses, volvió a caer enfermo en Reims. Se estaba restableciendo cuando supo que el Hno. L'Heureux estaba enfermo. Vuelve a París, oprimido por su fallecimiento, más crucificante para él que ningún otro (13).

6. Inclinationes de su propio temperamento

Diversos estudios caracterológicos pueden aceptarse cuando están de acuerdo con los testimonios de los contemporáneos. Ciertos elementos aclaran el voto excepcional del 21 de noviembre de 1691. El Profesor holandés Slikboer señala una propensión nata a reflexionar largamente antes de decidir, a no «volver jamás sobre una decisión». Prefiere olvidarse de sí



Detalle de la obra de Bonnard.

mismo antes que de su obra. Su sensibilidad refinada es «muy vulnerable», «susceptible de desanimarse» pronto compensada por la intelectualización de los acontecimientos, doblada por una voluntad férrea. Aunque es capaz de resistir a las «influencias externas», no deja de sufrir terribles contrariedades. Irradía «una influencia irresistible» sobre aquéllos que como él están «entregados a su vocación». Hacia 1700 «esta vocación no me parece enteramente integrada en su personalidad». Otra es la situación en 1715.

El estudio del Dr. Marcel Viard, París, confirma este análisis. «No tiene en todo caso tanta confianza como parece». «Voluntad obstinada, perseverante». «La fe le permite actuar sin jamás perder de vista el carácter sagrado de su misión». «Contrariamente a sus sentimientos íntimos, sabe tomar una iniciativa».

El libro del Profesor Moretti, *Copie non conforme* desarrolla algunos aspectos mencionados: «firmeza que le permite vencer todos los obstáculos»; «temor de faltar a su deber»; «en los períodos más difíciles... se desliza hacia el desánimo»; «sus fuerzas se reparan con fervientes oraciones».

No es necesario acudir a las confesiones de Juan Bautista de La Salle para saber más acerca de él. De todos modos su *Memoria de los comienzos* (14), manifiesta bien la evolución de sus intenciones.

«Yo me había figurado que la administración de las escuelas... sería *solamente exterior*...».

«Queriendo Dios comprometerme a tomar el cuidado de las escuelas lo hizo de manera imperceptible y *en mucho tiempo*».

Permanece en esta misma disposición cuando se traza un reglamento personal conocido como *Reglas que me he impuesto* (15).

«Miraré siempre el trabajo de mi salvación y el *establecimiento y guía* de nuestra Comunidad como la obra de Dios: por eso dejaré en sus manos el cuidado de la misma, a fin de no hacer lo que me corresponde en su seno, sino por orden suya; y le con-

sultaré mucho respecto de lo que deba hacer en uno (mi salvación) como en otro terreno (el establecimiento del Instituto)».

La expresión «lo que me corresponde en su seno» indica claramente que La Salle se considera en el momento de esas resoluciones como externo al «establecimiento y conducción» de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

La resolución según la cual se considera obligado a «renovar» todos los días «la consagración» de sí mismo «a la Santísima Trinidad» hace suponer que el reglamento es posterior al voto emitido en la fiesta de la Trinidad de 1686.

7. Preludios del voto de fundación

De 1688 a la muerte de L'Hereux en 1690 o comienzos de 1691, no hay ningún cambio en el objetivo perseguido por el Fundador. Pero esta muerte interpretada como signo de Dios comporta una orientación nueva: ¡el superior de los Hermanos será un Hermano! ¿Qué hacer entonces? Será necesario a la vez el consentimiento de los Hermanos y el del ámbito eclesiástico. Algunos ejemplos tomados de la vida de personajes que conoce bien, pueden ayudarle a encontrar una solución.

Los ejemplos son numerosos. Está sobre todo el de Jean Jacques Olier que conoció cuando estuvo en San Sulpicio. Desde comienzos de diciembre de 1641, el fundador de los Sulpicianos había tenido la intuición de que Dios contaba con él para organizar una compañía de sacerdotes formadores del clero. En una peregrinación a Montmartre, él y dos compañeros se comprometieron a «no separarse nunca» a fin de «servir juntos» a la santificación del clero.

El 6 de setiembre de 1645, cuando la comunidad comienza a desarrollarse, Olier y dos compañeros, diferentes de los primeros, firman ante notario un acta de «asociación» para la gloria de Dios y honra de la Iglesia. «Prometen formar un cuerpo de comunidad según los estatutos y reglamentos que sean convenidos entre ellos y aquellos que se les unan» y para hacerlo encargan al Sr. Olier de obtener del Papa la bula de aprobación, y del rey las cartas patentes.

En 1691, La Salle no imita servilmente este proceder: emite un «voto». Pero la perspectiva fundadora es del mismo orden. La Salle forma con Vuyart y Drolin una trinidad terrestre solidaria que se compromete hasta la conclusión del establecimiento de los Hermanos de las Escuelas Cristianas a trabajar juntos y por asociación en esta «edificación» de un instituto nuevo sin precisar si debe dotarse de cartas patentes, ni siquiera si debe contentarse con aprobaciones diocesanas o, por el contrario, obtener del Papa pleno reconocimiento como lo poseen las órdenes religiosas «exentas».

8. La especificidad del voto del 21 de noviembre de 1691 y sus desenlaces.

El 20 de noviembre, La Salle firma en París un poder a Jean Maillefer, esposo de su hermana Marie, de firmar en su nombre todos los documentos útiles, después de la muerte el 7 de octubre, de su abuela materna Pérette Lespagnol de quien es uno de los herederos.

El día siguiente, miércoles 21 de noviembre, fiesta de la Presentación de María en el Templo, día de asueto (16), el santo se asocia secretamente a los Hermanos Nicolas Vuyart y Gabriel Drolin para conducir juntos, siempre concertados, la barca del Instituto y aun para constituir la en «establecimiento» durable. Su timidez innata le complica la situación. Todos aquéllos en quienes se podía apoyar cuando tenía alguna dificultad para decidir solo han muerto. Vuyart y Drolin que tienen poco más de 27 años son los Hermanos de más edad de los que harán votos perpetuos en 1694 (17). El secreto se impone para no presentarlos oficialmente como superiores a los otros Hermanos. Se impone también porque el compromiso que ellos asumen solidariamente con el Fundador, no ha sido sometido a la ratificación de la comunidad. La discusión pública podría obligar a La Salle a volver a tomar solo las riendas de la empresa religiosa y pastoral comenzada, como ya había sucedido a propósito de la elección del Hno. L'Heureux. Los tres asociados están ya ligados, con voto, como los otros Hermanos, desde 1686. Y han renovado esos compromisos en 1687, 88, 89, 90 y aun en la fiesta de la Santísima Trinidad de 1691. Pero parece que el número de los participantes en estas renovaciones ha disminuido poco a poco. Algunos nuevos reclutados han venido sin embargo a remplazar a los que han desmayado. Esta vez, se trata de otro tipo de compromiso para La Salle, Vuyart y Gabriel Drolin, y para ellos solos. El voto es pronunciado en Vaugirard, pro-

Los dos Hermanos: Detalle de la obra de Bonnard.



piedad que servía de noviciado y casa de descanso, en el oratorio donde se tenían las oraciones usuales de comunidad, a menos que haya sido en una capilla vecina para conservar más fácilmente el secreto. Comienza por la fórmula utilizada ya en la renovación de la fiesta de la Trinidad de 1691: «Santísima Trinidad... postrados con [el más] profundo respeto». Pero continúa con el «nos» para significar con más intensidad la solidaridad de los tres contratantes. E introduce el «yo» para mostrar que cada uno, aun solo, se compromete irremediablemente. No es completamente indiferente el saber si la fórmula, piadosamente conservada por Gabriel Drolin hasta su muerte, es pronunciada «uno después del otro» como lo afirma Blain, (18) o simultáneamente como lo deducen algunos comentaristas por el empleo ocasional del «nosotros». Yo anoto que el uso tradicional en las renovaciones de votos consiste en recitar colectivamente la fórmula común, dejando a cada uno mencionar su propio nombre. Pero La Salle ha querido sin duda un compromiso más personal de sus dos asociados solicitándoles expresarse individualmente uno después del otro como Blain, informado por Drolin, se toma el trabajo de indicarlo. El acto era importante. No se repetiría en el curso de la vida de los tres contratantes.

Vuyart, como Drolin y La Salle toman sobre ellos la responsabilidad de llevar a buen término el *establecimiento* de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y de *conducirlo*, a falta de un superior elegido por el cuerpo del Instituto. Ser «agradable a Dios» y de «provecho» para la «Sociedad» lasallista constituyen los dos objetivos inseparables. «Verse obligado a vivir de solo pan» y a pedir limosna, es más exigente, sin duda, que la obligación de obedecer a la que se comprometieron en la fiesta de la Trinidad de 1691 como simples miembros del Instituto. Esa obligación la aceptarán otros diez Hermanos en 1694 para toda la vida. La diferencia en este caso está en que el obje-

tivo es diferente: «establecer» una «Sociedad» es muy diferente a comprometerse para siempre en una comunidad regularmente constituida.

Aunque no se precisen las formas de acción, son señaladas en cuanto a su orientación general. No se trata ya de «obedecer» y permanecer en una institución escolar, como en el voto comunitario de la fiesta de la Trinidad de 1686 y como será el caso en la fiesta de la Trinidad de 1694. Esta vez, los tres asociados deben actuar de modo dinámico. Los asociados prometen «procurar» y «hacer» todo lo que en conciencia crean «ser para el mayor bien» de la «Sociedad» naciente. De todos modos el criterio de la conciencia individual no podrá ser suficiente. Una concertación, un «común acuerdo» preparará toda decisión importante. La Salle se ha conformado, no podemos dudarlo, en su compromiso con consultar a sus dos asociados en la medida de lo posible, pero ¿hasta que fecha?

Continúa con el título de Superior hasta el capítulo general de 1717. En ese momento, las *Reglas comunes* están terminadas, el Hno. Barthélémy es elegido como «primer» superior oficial del Instituto. ¿Es suficiente para ver en ello el «completo establecimiento» de los Hermanos? Es dudoso.

Al momento de la convocación de ese capítulo general de 1717, La Salle manifiesta expresamente su voluntad de no hacer nada sin el acuerdo del Hno. Drolin, aunque desde hacía años estaba alejado y residía en Roma donde tiene una «escuela papal». Le solicita «su consentimiento para lo que se decida en la asamblea» general de los Hermanos. Su voluntad está perfectamente expresada en una carta del Hno. Bartolomé al Hno. Drolin: «Nuestro amadísimo Padre, habiendo... creído... *necesario para el bien de nuestro Instituto* que los Hermanos tomaran cargo de la dirección general y que él les colaboraría», o sea que aconsejaría sin responsabilidad de superior, prestándoles solamente un «servicio exterior». El resto de la carta expone al Hno. Drolin lo esencial de los asuntos del Instituto, los cuales van «sumamente bien». Estamos de lleno en el contexto del voto de obrar juntos emitido el 21 de noviembre de 1691. Pero hay aún más. El Hno. Bartolomé asegura que una subvención anual del «Príncipe» y alguna otra circunstancia podrían «contribuir mucho a nuestro *establecimiento sólido* en Francia» (19).

Todo lo que exigía el voto de noviembre de 1691 no es pues considerado como íntegramente terminado. La Salle sigue de «consejero» de su congregación, acepta revisar el estilo de la *Regla*; desaconseja al Hno. Bartolomé la fundación de Canadá. La misión romana del Hno. Drolin está considerada tan incompleta que esta misma carta del 18 de febrero de 1718 demuestra una voluntad muy clara del Fundador: «Me ha encargado... de suplicarle que *nos haga saber si quiere* que le envíe-

Detalle de la vidriera de la Casa Generalicia.





El Fundador en la escuela: Detalle de otra vidriera de la Capilla de la Casa Generalicia, sobre el dibujo de Erolí.

mos en las próximas vacaciones a un Hermano para que le ayude. Trataremos de escoger uno bueno y bien capaz de ayudarlo, y de sostener la obra después de usted». Después de la muerte de san Juan Bautista de La Salle, seguida, «cinco meses más tarde» por la de Nicolas Vuyart, que había dejado de ser «Hermano» en 1704 o 1705, el Hno. Drolin queda como el «último sobreviviente» de los asociados de noviembre de 1691. ¿Le obliga todavía el voto? Su misión de preparar el camino a una aprobación pontificia, a una situación canónica del Instituto, ¿persiste aún? Si hemos de creer a dos frases del voto de fundación, la respuesta es «sí». El «último sobreviviente» está incluido, sin que pueda desistir aunque no quedaran en el Instituto más que los tres asociados de 1691. Ahora bien, el Instituto es próspero y sus miembros son más de un centenar. ¿Habrá que concluir que el Hno. Drolin tenía la misión de trabajar personalmente en las diligencias que terminaran con la Bula pontificia de 1725, que aprobaba las *Reglas* del Instituto?

Este sería tema para otro estudio sobre las consecuencias y los límites del voto de fundación. También habría que examinar cómo vivió san Juan Bautista de La Salle su voto de 1691 a 1719, ya que el completo establecimiento del Instituto no puede fijarse antes de las cartas patentes de 1724 y la bula pontificia de 1725 completada por la primera edición de las *Reglas* canónicamente aprobadas (Ruán 1726). Lo que fue de los Hermanos Vuyart y Drolin formaría parte de este estudio, como también el examen de las *Meditaciones* lasallistas que pueden transparentar los sentimientos del santo a la lectura de los textos fundadores de la Iglesia y de las principales órdenes religiosas.

Mientras tanto, baste concluir señalando la importancia del día escogido para emitir el voto excepcional de 1691: la fiesta de la Presentación de Nuestra Señora. Ya el santo sacerdote «había llevado a los primeros Hermanos de la Sociedad en peregrinación a Nuestra Señora de Liesse... para escogerla por superiora del Instituto» (20). Se ha deducido de este

único testimonio de los biógrafos anteriores a 1740 que la peregrinación se hizo con ocasión de la primera emisión de votos que reunió a 12 Hermanos en «sociedad» (1686). Se ha incluso precisado que fue el día siguiente a la fiesta de la Trinidad. Naturalmente tenemos derecho a imaginarlo. El hecho es que el Fundador no cesó de recurrir a María para obtener el éxito en su obra. En 1690, cuando los maestros de las escuelas menores intentaron un proceso, hizo con los Hermanos de París, la peregrinación a Nuestra Señora de las Virtudes de Aubervilliers. Al emitir con los Hermanos Drolin y Vuyart su voto de fundación, más que el día escogido, es la fórmula final la que manifiesta ostensiblemente la fuerza de su devoción marial. Leámosla: «Hecho... día de la Presentación de la Santísima Virgen, de 1691». La expresión «Santísima Virgen» es particularmente significativa. Es un modo de asociar a María al trío animador cuando se sabe que un voto se puede dirigir solamente a Dios como bien lo expresa la primera frase, el Dios cristiano que es Dios Trinidad modelo perfecto de toda asociación humana.

En este año del tricentenario del voto de fundación de san Juan Bautista de La Salle, su recuerdo incita a comprender mejor la finalidad esencial de los Hermanos de las Escuelas Cristianas: procurar la gloria de Dios Trino, por una acción comunitaria, mediante las «escuelas cristianas» que merecen, para el servicio prioritario de los pobres, el don de «toda» una vida, en cada uno de sus instantes, bajo la mirada y la imitación de la Santísima Virgen.

Frère Yves Poutet

NOTAS

- (1) BLAIN I: CL 7, p. 313. Nótese que «profond» no está acompañado del adverbio «très».
- (2) BLAIN I: CL 7, p. 167.
- (3) CL 42, p. 254.
- (4) BERNARD: CL 4, p. 70.
- (5) BERNARD: p. 69.
- (6) Y. POUTET: T. I, p. 711.
- (7) BLAIN I: CL 7, p. 256.
- (8) BLAIN I: CL 7, p. 308.
- (9) CL 24, p. 200.
- (10) BLAIN I: CL 7, p. 277.
- (11) BLAIN II: CL 8, p. 390.
- (12) BLAIN I: CL 7, p. 306.
- (13) BLAIN I: CL 7, p. 308.
- (14) BERNARD: CL 4, p. 22.
- (15) BLAIN I: CL 7, p. 318; Estudio en *Lasalliana*, nº 20, (20.3A.78).
- (16) CL 25, p. 46.
- (17) CL 3, pp. 8 y 32.
- (18) BLAIN I: CL 7, p. 313.
- (19) LETTRES edición crítica, p. 175.
- (20) BLAIN II: CL 8, p. 489.

«ESE VOTO QUE PRONUNCIARON DE RODILLAS UNO DESPUES DE OTRO»

Durante un siglo, la iconografía de san Juan Bautista de La Salle se limitó al retrato, ya se tratase de estampas para recompensar a los escolares o de obras de dimensiones mayores destinadas a adornar las clases o los locales comunitarios (1). Hasta que en 1838 el Hno. Anaclet, Superior General, hace publicar «Le véritable ami de l'enfance» (2), librito destinado a divulgar la figura del fundador de las Escuelas Cristianas y que apareció ilustrado con seis grabados. A esta primera realización siguieron otras, anónimas o firmadas, malogradas o elaboradas, pero siempre destinadas a un público popular: los niños de las escuelas gratuitas y las familias cristianas. Los temas más frecuentes son: La Salle distribuyendo sus bienes a los pobres, enseñando o celebrando la misa ante un grupo de niños, conferenciando con los primeros Hermanos, visitando prisiones, escribiendo la Regla, en fin, en su lecho de muerte (3).

Hay que esperar más de cuarenta años para que nuevos temas aparezcan, una vez más con ocasión de la publicación de una biografía (4), y por iniciativa del «Régimen» puesto que el editor es la misma Procure Générale que tiene su sede en la Casa Madre de los Hermanos, en París, Calle Oudinot.

Al menos cuatro artistas colaboraron en esta realización. Ninguno de primer plano ni susceptible de dar con su nombre mayor notoriedad al Sr. De La Salle (5). Pero sus obras revelan que el Instituto, al solicitarles que se ilustrara de manera diferente la historia de su fundación, tiene una mirada diferente sobre sí mismo en ese año de 1883. Se está inmediatamente después del segundo centenario de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que ha sido objeto de celebraciones y también, para el Instituto, ocasión de reflexionar sobre sí mismo. Sobre todo, se está en el centro de un debate sobre la escuela que agita la sociedad francesa, por iniciativa de fuerzas políticas hostiles a las congregaciones docentes. La posición lassallista en este asunto la fija el Hno. Irlide, Superior General por medio de la circular fechada el 6 de enero de 1881. El Estado, en Francia, quería

quitar todo carácter cristiano a las escuelas primarias comunales. El Hno. Irlide lo deplora y le recuerda a quien pudiera dudarlo que está apegado «ante todo a la educación profundamente religiosa que los alumnos reciben y recibirán siempre, pase lo que pase, en las escuelas cristianas» (6).

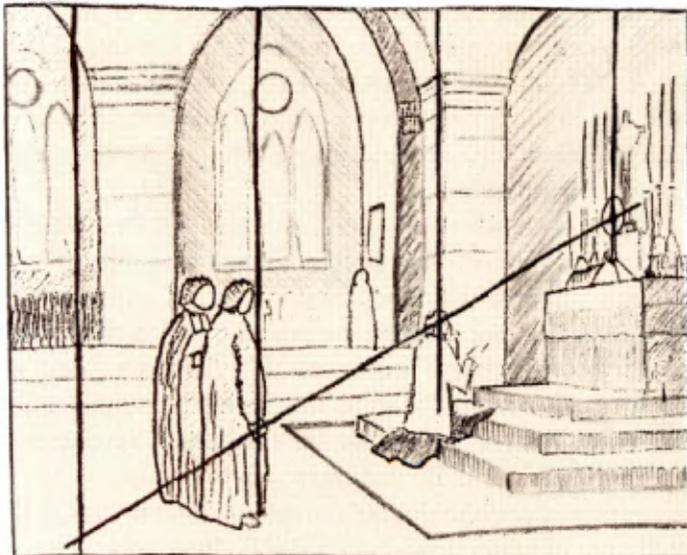
Los grabados publicados dos años después de esta circular señalan a su manera el volver a centrarse de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en la vocación singular de su fundador, hombre totalmente entregado a Dios y no sólo piadoso filántropo y «amigo de la infancia». Tenemos primero al «Venerable perdido en la nieve» para ilustrar el tema del abandono a la Providencia, luego «el encuentro con el Sr. Niel» que con «la distribución de panes» marca la gran ruptura en la vida del rico canónigo remense. «La peregrinación a Aubervilliers» presenta la comunidad de Hermanos en oración y no ya en conferencia. En fin, «el voto heroico», que no había sido nunca historiado, ilustra un aspecto de la vida del Venerable De La Salle y de algunos de los discípulos: su compromiso ante Dios por votos perpetuos.

El cuadro que reproducimos es de Benoît Noël Bonnard. Fue pintado en París, en 1883 o poco antes (7). De él se hicieron varios grabados, el primero y el más fiel es el que ilustra la obra de Abel Gaveau: *Vie du Vénérable De La Salle* (8). No es un cuadro caluroso, de una capilla de comunidad sino de una iglesia de inspiración gótica, austera y voluntariamente sombría. Ausencia de asamblea en ese lugar desprovisto de muebles. Por el contrario, el artista pone en escena el aislamiento de los tres personajes cuyo compromiso aparece como una ruptura con el mundo y aun con la vocación cristiana común. La piedad mariana está discretamente recordada por una estatua en una capilla lateral. La sensibilidad teológica está más marcada por la trascendencia que por la encarnación. Es lo que simboliza el altar elevado y aislado en un extremo de la composición. El crucifijo atrae menos las miradas que el mantel blanco y la custodia que captan la luz.

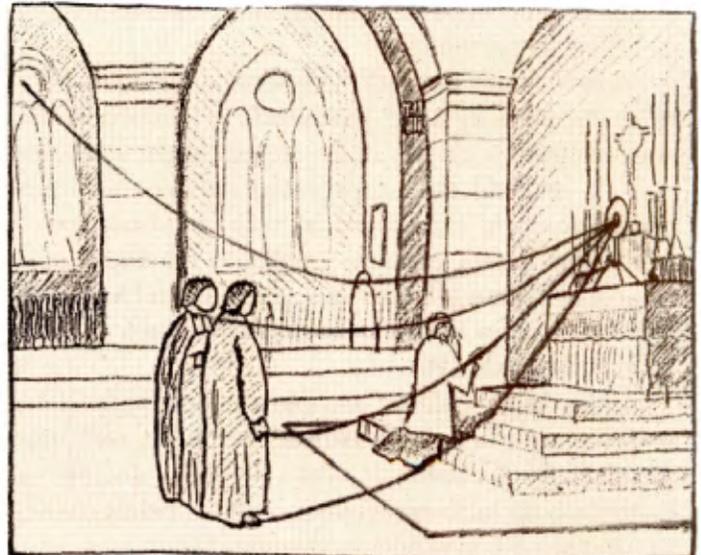


El voto heroico, por Noël Bonnard. Debido a su iluminación irreal y su cuadro romántico, esta representación expresa más el drama del tiempo en que fue pintado que el acto de adoración y de vivencia pronunciado en 1691. Sin embargo, centrando su obra en el Santísimo Sacramento expuesto, el autor tiene el mérito de ilustrar la piedad eucarística de san Juan Bautista De La Salle y de sus discípulos.

Una primera lectura del Voto heroico de Noël Bonnard hace resaltar los personajes en dos grupos, encuadrados por el altar hacia donde miran y un espacio libre al que le dan la espalda. Todo está religado por una oblicua que conduce a Cristo Eucaristía.



Centrada como la precedente en la custodia, esta segunda investigación fija la atención en las líneas sueltas y en la oposición entre la base sombría marcada por la línea inferior, y los puntos más claros que religan las otras tres curvas.



El momento representado es aquél en que el Sr. De La Salle emite, el primero, el voto común. El artista es fiel en ese aspecto al biógrafo Jean-Baptiste Blain que habla de «ese voto que pronunciaron de rodillas y uno después de otro» (9). Pero representándolo solo al pie del altar, a media distancia entre el Santísimo Sacramento expuesto y sus dos compañeros, hace de La Salle una especie de mediador entre el Cielo y el Instituto que existe ya, por modesto que sea, pero en un segundo plano. Encontramos aquí un tema frecuente en los biógrafos de La Salle del siglo XIX que, con relación a Blain, su fuente principal, tienden a minimizar el papel deliberativo de la primera comunidad de Hermanos para exaltar las decisiones y discernimientos del venerable fundador.

Podemos pensar que Bonnard concibió su obra alrededor de una oblicua que pasa por la mano derecha del primer Hermano el que está más adelante, la cabeza de J. B. De La Salle y la custodia. A partir de esos tres puntos, el desarrollo en tres verticales integra una ventana, un pilar, y los candelabros. Pero la composición así delimitada no ocupa el centro de la tela. Si se traza sobre la oblicua un tercer segmento igual a los dos precedentes se está exactamente en la vertical de la segunda ventana, y todo el espacio pictórico se encuentra dividido en zonas. Se comprende entonces cómo el artista ha podido hacernos sentir lo que había de insólito: el vacío de esta iglesia. El altar y los personajes en dos masas crean un ritmo que reclama un cuarto elemento, en un punto donde sólo aparece el embaldosado desnudo. Ahí donde un artista barroco hubiera dispuesto un ropaje o un atril o un personaje de relleno, Bonnard nos hace sentir — por medio de un vacío — la ruptura que fue para J. B. De La Salle y sus compañeros el compromiso en una comunidad frágil y de incierto porvenir.

A este vacío del lado izquierdo corresponde al lado derecho el altar iluminado y decorado. Su simbolismo es claro: es la presencia de lo divino que da sentido al compromiso de los tres hombres. Dando la espalda al mundo, se consagran a Aquel que los ha llamado y enviado para «dar educación cristiana a los niños» según los términos de la Regla que la nueva comunidad se dará algunos años más tarde (10).

Entre la abundante iconografía que se ha desarrollado después de la canonización de san Juan Bautista De La Salle, el «voto heroico» de 1691 se ha dejado de lado en provecho de los primeros votos perpetuos y públicos pronunciados tres años

más tarde por el fundador y doce compañeros. El motivo reaparece sin embargo en 1936 cuando el Instituto solicita a los talleres Giuliani dotar de vitrales el coro de la capilla de su nueva Casa Generalicia de Roma (11). El artista cartonero supo sacar partido del espacio demasiado vertical que le impusieron — 2,85 m de alto por 1 m de ancho — representando los personajes en distintos planos. Los dos Hermanos están de rodillas, mientras que J. B. De La Salle está de pie lo cual, con la aureola dorada, facilita su identificación.

El vitral está colocado en el fondo del ábside pero se ve desde el extremo de la nave, a una distancia de 15 veces su altura. El artista no descuidó este detalle. Y, vista de cerca, se pueden apreciar otras cualidades de la obra: la soltura del trazo, que la diferencia mucho de Bonnard, y el hecho de que La Salle está como en diálogo mudo pero intenso con Jesucristo. Su mirada fija en una custodia, no es una lamparita, como podría creerse, sino una manera de exponer la Sagrada Hostia, más antigua que la custodia en forma de sol.

De la producción iconográfica contemporánea, mucho se podría decir.

Observemos en primer lugar la entrada en liza de un medio de expresión nuevo, que promete un bello porvenir: los dibujos de historietas. A partir de Bob De Moor, el público lasallista está aficionado a esos dibujos. He aquí para nuestro propósito una plancha tomada de un album publicado en Milán en 1980 y firmado por Francesco Pescador (12). El cuadro representado es una pequeña capilla. Los tres personajes pronuncian su compromiso de rodillas, en un gesto de ofrenda muy expresivo. El Sr. De La Salle, aunque no está revestido, parado en un escalón, se distingue de sus compañeros. Con eso la composición gana en claridad, y es una ventaja en dibujos de historietas: el lector debe poder asimilar con rapidez el mensaje de unos 200 dibujos sucesivos. Pero, para ilustrar lo que fue históricamente el «voto de asociación y de unión» desafortunadamente es una presentación muy jerarquizada.

Para el cuadro litúrgico, en cambio, Pescador se ha separado de sus predecesores que sitúan la escena durante una bendición con el Santísimo en que cada persona se presenta en el altar con un cirio en la mano izquierda y la fórmula firmada en la derecha. De esta manera pronunciaban sus votos los Hermanos de las Escuelas Cristianas hasta el Vaticano II. Así hacían sus promesas los jóvenes «congregacionistas» en los internados lasallistas, el siglo pasado. En 1980, Pescador rom-

pe esta tradición pero preservando el sentimiento de la presencia divina en la Eucaristía. La Salle está representado de perfil, frente al tabernáculo. Parece dialogar con el huésped del tabernáculo diciendo: «Mai e poi mai, Signore, abbandoneremo le nostre scuole»: 'Nunca jamás, Señor, abandonaremos nuestras escuelas'. Aquí identificamos otro rasgo de la tira histórica: el de resumir en algunas frases sucintas lo que el biógrafo literario puede decir con un texto más largo, y que el pintor de caballete expresa, sin texto pero con matices de otro orden.

Cada creador ha de tomar partido de los medios propios de su arte, según su genio, su percepción del acontecimiento y el público al que se dirige. Si nuestra generación siente que le concierne lo que sucedió en el pueblo de Vaugirard, el 21 de noviembre de 1691, se puede pensar que el arte puede aún mostrarnos el alcance de ese acto, si al menos se lo solicitamos.

Bernard Simon, FSC.

NOTAS

(1) Ver: Cornet J. y Rousset E. *Iconographie de saint Jean-Baptiste De La Salle des origines à la béatification, 1666-1888*. Rome, Cahiers Lasalliens n° 49, 1989. Esta obra bien documentada, prudente en sus conclusiones y profusamente ilustrada, es una referencia obligada a la que no pretendemos añadir nada, salvo para el período moderno que no estaba en la mente de los autores.

(2) Anónimo. *Le véritable ami de l'enfance ou abrégé de la vie et des vertus de M. J.B. De La Salle ...* Paris, 1838 (y no 1848 ni 1938 como los gazapos en la obra escrita por Cornet J. y Rousset E p. 242 y 347).

(3) Ver Cornet J. y Rousset E. op. cit., p. 231 a 256. Para el solo período de 1838 a 1849, los autores han inventariado 37 reproducciones. Parece que el esfuerzo de difusión haya disminuido luego hasta 1883.

(4) Gaveau A. *Vie du Vénérable De La Salle*, Paris, 1883. La obra contiene 20 ilustraciones: 5 con carácter documental y 15 con escenas de la vida de J. B. DE La Salle. Entre estas, 10 son de temas inéditos hasta ese momento. Cornet J. y Rousset E. las analizan y las reproducen todas en la obra citada p. 288 a 302.

(5) Los artistas son: el pintor B.N. Bonnard, el litógrafo Gerlier, los grabadores L. Rousseau y Farlet.

(6) Hno. Irlide. *Circulares Instructivas y Administrativas* n° 21, París, 6 de enero de 1881.

(7) Nacido en Lyon el 24 de noviembre de 1821 (sin parentesco con Pierre Bonnard, 1867-1947) Benoît Noël Bonnard es conocido como pintor de animales, de paisajes y de bodegones. En 1872 y 1883 los Hermanos de las Escuelas Cristianas le encomendaron seis obras, cuatro de las cuales se encuentran actualmente en la Casa Generalicia, en Roma. Las otras dos, conocidas gracias a reproducciones, son objeto de investigaciones. Los cuadros conservados son óleos en tela de 810 X 1000 mm, elaborados en monocromías negro y blanco, lo que permite pensar que desde el origen los comendatarios pretendían únicamente explotarlos para el grabado y la foto reproducción.

(8) El grabado, sin firma, se encuentra en la p. 183 de la edición príncipe. El encuadre del tema es más amplio que en la tela de Bonnard y el grabador también añadió a la ventana de la izquierda y le dio más profundidad al altar.



Algunas Vidas de san Juan Bautista De La Salle en dibujos han omitido el episodio del voto heroico o lo han evocado sin representarlo. En cambio, Francisco Pescador le consagra dos viñetas. La expresión de los rostros es poco afable, pero el artista ha sabido añadir a la representación tradicional el gesto muy elocuente de las manos abiertas.

(9) Blain J.B. *La vie de M. Jean-Baptiste De La Salle...* Reeditada en 1961, Roma, Cahiers Lasalliens n° 7, p. 313.

(10) (Probablemente tres años más tarde, en 1694. Texto en Cahiers Lasalliens n° 25, p. 16.

(11) Los vitrales de los cuatro ventanales del ábside fueron fabricados por el taller de Giulio Cesare Giuliani, en Roma, según los cartones firmados por S. P. Erolí. Este es el nombre de un taller romano de decoración fundado por Erulo Erolí († 1915) y dirigido en la época por sus hijos Silvio y Pio. En cuanto a la inspiración, este voto heroico se parece al vitral creado por Pierre-Gustave Dagrard (1839-1915) en Burdeos para el internado Saint Genès: De La Salle y los doce Hermanos pronuncian los votos perpetuos. Pero las diferencias de tamaño y de número de personajes limitan las posibilidades de comparación. La obra de Dagrard está en Ravelet A. *San Juan Bautista de La Salle*, Editorial Bruño, Madrid, 1952.

(12) Signori G. e Pescador F. *Giovanni Battista De La Salle*, Milano, Centroedizioni, Albi Nuovi n° 18, marzo 1981.

UN CONTRAPUNTO TARDIO A LA «FUGA» SOBRE EL VOTO HEROICO

1. Introducción

En este año tricentenario del voto heroico se escribirá y se dirán muchas cosas acerca del compromiso irrevocable de Juan Bautista de La Salle, Nicolas Vuyart y Gabriel Drolin para procurar y mantener el establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas. Se habla incluso de modelo que puede, en tiempo de crisis, ayudarnos a encarar el porvenir abierta y honestamente, y a preguntarnos: Qué nos sucederá si no logramos cambiar totalmente la tendencia actual...

El voto heroico nos interpela bajo un aspecto particular en el caso de Nicolas Vuyart. Es incómodo tratar el tema pero es un asunto histórico: uno de los Hermanos que hizo el voto heroico con La Salle no cumplió su palabra, no respetó sus compromisos. Esto fue un hecho penoso para La Salle, y en la época, los Hermanos fueron poco comprensivos. En el mismo sentido escribe Blain: «... después de cinco meses de fuertes sufrimientos, fue a dar cuenta a su Juez de la enorme injusticia que le había hecho a la Iglesia, de la afrenta que le había infligido a su Superior, de la escandalosa deserción que había marchitado el honor de su comunidad, y de la ruina total de un seminario para maestros de escuela del campo, que él había causado» (Blain I, p. 367).

2. La emisión del voto heroico

Todo había comenzado de modo muy diferente. La Salle había reflexionado largamente sobre la manera de establecer su comunidad y de organizarla. Aun cuando, en el momento mismo de su creación, estaba ya amenazada de destrucción. Precisamente en esas circunstancias daría pasos decisivos y poco ordinarios. Se sintió inspirado «a asociarse con dos Hermanos que él creía los más aptos para sostener la naciente comunidad y se unió con ellos con un compromiso irrevocable de continuar su establecimiento» (Blain I, 312). Necesitaba hombres celosos y valerosos que supieran ser fieles a su vocación. Necesitaba hombres que

podían comprometerse sin equívocos en favor del Proyecto y que manifestaran total disposición a tomar los medios para realizarlo. Eso implicaba un compromiso personal frente a la comunidad de los Hermanos. No se trata solamente de emitir un voto y de prometer una cosa cualquiera que uno puede proteger y guardar con cuidado para sí. Se trata más bien de comprometerse en un proyecto de vida que se esfuerza cada día por llevar a cabo. Se trata de una decisión firme, definitiva, que a pesar de las flaquezas humanas se funda en la fidelidad de Dios mismo.

3. Itinerario de Nicolas Vuyart

No sabemos actualmente el lugar ni la fecha de nacimiento de Nicolas Vuyart. Entró sin duda en la comunidad hacia 1681 pues en 1682 habría sido enviado a Retel para dirigir la escuela. Algunos biógrafos opinan que fue encargado del seminario de maestros de Reims, en 1688, al partir el Fundador para París. Dirigió la escuela de la Calle du Bac desde la apertura en 1690, y se puede suponer que fue nombrado Director de la Calle Princesa después de la muerte del Hno. Henri L'Heureux a principios de 1691. Cuando La Salle asiente por solicitud del párroco de San Hipólito en 1699, relanzar el seminario de maestros del campo, vuelve a dar la dirección de la obra al Hno. Nicolas, confiando siempre en sus grandes cualidades de pedagogo. El asunto tuvo un triste fin tanto para la institución como para Nicolas Vuyart.

Después de la muerte del Sr. Lebretón, cura párroco, Vuyart se enredó en un negocio legal alrededor de la herencia legada por el párroco y rehusó obedecer al Fundador. Fue el fin del seminario de maestros para el campo. Vuyart abandonó el Instituto y siguió como maestro seglar a la cabeza de la escuela parroquial.

Después de algún tiempo, solicitó volver al Instituto pero los Hermanos rehusaron su petición. Sobrevivió al Fundador solo unos meses: murió en setiembre de 1719, quizá en París, quizá fuera de la capital.

4. Nicolas Vuyart como lo ven Blain y Rigault...

Para Rigault, Vuyart presenta un caso complejo. *«Se está frente a un hombre en la plenitud de la vida y que en 1684, 1691 y 1694 participó en las más graves decisiones y en los consejos más secretos sopesó sus responsabilidades y tomó compromisos irrevocables. Sin duda que no es un alma de mucha talla y pudo quedar demasiado apegado al mundo material, muy sensible a las apariencias terrestres, pero es una inteligencia sólida y un corazón noble que permaneció al abrigo del mal».*

Empero Blain lo calificará de «segundo Judas»: *«Olvidando tanto el voto que había hecho como al Padre a quien debía obediencia, hizo cisma en la Sociedad y la abandonó»* (Blain I, p. 313).

El nombre de Nicolas Vuyart dejó pues un gusto amargo a causa de las diversas circunstancias de su vida. Sin embargo el Sr. Cura Lebreton no había dudado de la honradez de Vuyart cuando lo hizo su heredero... ¿No era, al fin y al cabo, uno de los dos pilares sobre los que el Fundador había fundado sus esperanzas? Había jurado no dejar nunca el Instituto y de trabajar con todas sus fuerzas hasta la muerte en establecerlo y mantenerlo.

La Salle tenía tanta confianza en este Hermano que lo había colocado a la cabeza de esta escuela normal para maestros del campo. Parece pues que el Sr. Cura no podía hacer una elección más segura en lo referente a su herencia. Era difícil en situación normal prever que este hombre fuera a traicionar sus intenciones y fuera a utilizar para sus fines el dinero que estaba destinado a sostener la obra del seminario para los maestros del campo.

Tan pronto La Salle supo la muerte del párroco de San Hipólito y su última voluntad, se presentó en la parroquia para tratar con el Hermano heredero. Debe de haber sido un choque considerable para La Salle constatar que uno de sus más importantes discípulos lo renegaba y le declaraba con altivez que no lo reconocía ya como superior, que no era bienvenido, y no quería tener más relaciones con él. Comprendió que el testamento había sido redactado en favor de Vuyart y que éste se declaraba propietario de la herencia.

«El segundo protector del seminario, según el comentario de Rigault, rehusando unirse a Vuyart, denunció sus propios enredos. Privado desde entonces de ochocientas libras de renta anual, el establecimiento no pudo sostenerse por mucho tiempo. Además las simpatías se retiraron al mismo tiempo que las ayudas. No se quiso confiar nuevos alumnos maestros a un hombre sospecho-

so y que había roto con su pasado. Este hombre se obstinaba en su revuelta como sucede a los que de improviso se dan cuenta de la extensión de su error, la realidad de su pecado y que, perdiendo toda ilusión y no queriendo volverse atrás, se agarran a su orgullo como a una tabla de salvación, afirmando que no necesitan ser perdonados. [...] De seglar, Vuyart siguió dirigiendo la escuela de san Hipólito abierta a los niños de la parroquia [...] El legado del Sr. Lebreton debió de ir a parar allí» (Rigault, I p. 237).

Rigault repite lo que dice Blain sobre los últimos años de Vuyart.

5. Un contrapunto tardío a la fuga sobre el voto heroico

Hay un contrapunto, tardío, a la «fuga» escrita por la vida del joven Instituto. Este contrapunto tiene por tema principal el voto heroico. Se puede decir que se trata de un contrapunto que no ha sido bien conducido y que sigue su propio camino durante el desarrollo de la fuga. Ciertamente no fue una música armoniosa, sino más bien una música rechinante y hecha de tensiones enormes. ¿No es comparable a la conclusión de la fuga, con su «strette», durante la cual los temas se superponen rápidamente de una voz a otra sin lograr fundirse en una sola voz?

El Fundador lee el texto del Voto Heroico: Detalle de Bonnard.



De hecho, lo que se lee acerca de los juicios emitidos sobre Vuyart produce fuerte impresión, lo deja a uno triste y pensativo. En cierta manera se percibe a Nicolás Vuyart como un personaje que tiene algo de trágico; sin embargo se puede leer entre líneas la simpatía que Juan Bautista de La Salle le ha debido tener, a pesar de todo. Podemos presentir también lo que pudo haber significado para el Fundador el que los Hermanos se opusieran a la readmisión de Vuyart en el Instituto.

Naturalmente, quedan algunas preguntas sin respuestas: ¿Hasta qué punto y con qué facilidad puede alguien renunciar a los compromisos tomados en su intimidad y hacerse culpable ante sí y ante la comunidad; y cuán difícil es volver sobre sus pasos cuando uno quisiera? Como sostén contra el aislamiento, la comunidad puede representar un factor correctivo y crítico que nos ayuda a evitar actitudes tan unilaterales que pueden conducir a la catástrofe.

Rigault por su parte piensa que Vuyart fue verdaderamente culpable. Había comprendido mal el destino de la herencia y traicionó a sus superiores a los que había prometido obediencia. Luego trató de disimular su falta y más tarde, después de su caída, tuvo que sobrellevar el peso de las consecuencias.

Al hombre de hoy le resulta muy difícil comprender la actitud de los Hermanos, que se opusieron a recibir de nuevo a Vuyart a pesar de que La Salle estaba dispuesto a recibirlo con alegría en la sociedad, según testimonio de Blain. Se temía al mal ejemplo y a las repercusiones sobre los Hermanos jóvenes. Además había personas sabias y prudentes que habían desaconsejado al Fundador volver a aceptar a Vuyart. Esto puede ser comprensible en el modo de ver de esa época y a los ojos de los Hermanos que, en situaciones difíciles habían permanecido fieles. Aunque ésto no deja de impresionarnos, todo el asunto nos deja incomodados.

Después de 300 años, ¿no vemos más bien la necesidad de volvernos más conciliadores?

La actitud del siglo XVII puede hacernos descubrir a nosotros Hermanos de hoy, un punto débil en nuestras propias actitudes. Eso puede invitarnos a reflexionar acerca de ¿cómo reaccionamos ante las personas que han pasado parte de su vida con nosotros cuando no han podido perseverar en sus compromisos? En su tiempo, el Fundador estaba dispuesto a la reconciliación; hubiera recibido de nuevo con gozo a Nicolas Vuyart como el padre del hijo pródigo había acogido a su hijo arrepentido. Pero el dolor y el orgullo había

impedido a las partes la reconciliación, y las cicatrices se renovaron... Quizá subsista para nosotros un dominio aún desconocido, un terreno que todavía no hemos descubierto, una nueva posibilidad de trabajar en común por el Reino de Dios, en el ámbito de la educación cristiana de los jóvenes... y una forma de reconciliación actual cuya necesidad se hace sentir por mucho tiempo.

Emitir votos significa responder a un llamado de Dios que es Fiel; es un llamado del Amor en un mundo frágil, siendo nosotros también frágiles. Significa también que Dios nos acoge con nuestra libertad y nuestras debilidades. La libertad humana, la vida misma, y la fidelidad divina nos ayudan a comprender mejor la trágica situación de Nicolas Vuyart, y tal vez también la situación de cohermanos que se debaten con problemas semejantes.

Ellos no tienen necesidad de nuestros juicios sino de nuestra comprensión, de nuestra simpatía y de la Imagen del Padre Bueno que espera a su hijo para abrazarlo con gozo.

La música contemporánea ha aceptado los sonidos roncós y tensos como elementos constitutivos de la obra musical. De igual manera, si queremos que el recuerdo del voto heroico sea un elemento de renovación y de entusiasmo en un tiempo de crisis y de decisión, entonces la historia de Nicolas Vuyart puede enseñarnos algo. Las tensiones y los chirridos dejan de pertenecer a nuestras vidas, se convierten en la historia, forman la realidad, y la realidad no es siempre sintónica o armónica.

Nuestras decisiones humanas son frágiles; necesitamos acogernos a un Dios fiel! Todos nosotros tenemos necesidad de perdón y no debemos rehusarlo, porque también debemos esperarlo de los demás...

Esto es lo que puede decirnos también, hoy día, el «contrapunto» de Nicolas Vuyart planeando sobre el tema triunfal de la «fuga» sobre el voto heroico.

Erhard Tietze, Austria

El texto original está en alemán. El hecho de centrar ocasionalmente la atención en el caso de Nicolas Vuyart, que ha sido rara vez tratado bajo el ángulo que presenta aquí el autor, no significa que olvidemos la ejemplar fidelidad de Gabriel Drolin, muy al contrario.

Références

- Blain, *La vie de Monsieur Jean-B. de La Salle*, C.L. 7.
- Rigault, Georges, *Histoire de l'Institut*, t. 1.
- Lasalliana 20 1A 76.
- Michel Sauvage, conferencias a la SIEL 1990.

1803: REACTIVACION DEL INSTITUTO DESPUES DE LA REVOLUCION FRANCESA

Víctimas del mismo ostracismo que en la Revolución golpeó a todos los Institutos religiosos en Francia, los Hermanos de las Escuelas Cristianas fueron constreñidos a abandonar sus escuelas e incitados a adherirse a principios que iban contra su fidelidad a la Iglesia, a Dios y al Instituto. «A muchos, Dios les concedió la gracia de confesar su fe delante de los tribunales revolucionarios, en las prisiones y en los barcos-prisión de Rochefort; y a unos pocos, de pagar con su sangre la fidelidad a sus convicciones y su adhesión a la santa Iglesia católica», como se expresa el historiador de los Hermanos del Distrito de Tolosa.

Otros tuvieron que hacer frente a una especie de resistencia secreta que permitiría, después de la tempestad revolucionaria, un renacimiento progresivo del Instituto reagrupándose en diferentes lugares. Ese fue el caso, entre otros, del Hno. Bernardin (Pierre Blanc) que fue durante algún tiempo director del gran internado Charlemagne en Carcassone.

Un poco a imitación de Juan Bautista de La Salle que propuso a algunos de sus más firmes discípulos el compromiso del Voto heroico, el Hno. Bernardin, llegada la hora, reunió un puñado de Hermanos que aseguraron la «reactivación» del Instituto en el Sur de Francia. Fue en la ciudad de Castres donde el movimiento de reactivación tomó forma.

El Hno. Bernardino había llegado allí clandestinamente un poco antes del 9 de termidor. Aprovechó la relativa calma producida por la caída de Robespierre para proseguir sus obras apostólicas. Entre las iglesias que los revolucionarios habían desacralizado para emplearlas en usos profanos, encontró una que parecía olvidada: la de Nuestra Señora. Primero reunió allí a los niños para darles catequesis. Los padres deseaban aún más: le obligaron a subir al púlpito para recitar cada día las oraciones de la mañana y de la tarde. El domingo, el auditorio aumentaba, ansioso de la palabra de Dios a causa de las persecuciones religiosas. Bernardino leía en voz alta las oraciones de la misa, hacía la homilía. Se cantaban cánticos... el Magnificat... el Hermano iba a visitar a los enfermos; les llevaba un sacerdote cuando se podía. Su sueño seguía siendo recuperar lo antes posible las escuelas. Eso fue posible en enero de 1797. Con tres antiguos cohermanos que hacían equipo con él, volvió a iniciar las clases en Castres.

Ante la afluencia de escolares abrió un internado y tuvo que rechazar candidatos.

Pedagogo y educador de primerísima calidad, hacía maravillas con los jóvenes. Vio sin embargo el retorno de los acontecimientos: en 1798 una nueva persecución le obliga a cerrar la escuela de Castres... Cinco años más tarde, casi con el mismo equipo aumentado de uno o dos miembros, la Providencia parece llamarlo a revigorar el Instituto haciéndose cargo de la dirección de la escuela de Tolosa en la antigua casa de los Hermanos.

Es en este tiempo cuando se encuentra en su historia ese gesto maravilloso de un acto de asociación firmado por el pequeño «núcleo de refundadores». Un gesto que, por ciertos aspectos, tiene la grandeza del voto heroico de 1691. El compromiso de 1691 había preparado los corazones para aceptar las difíciles condiciones de vida que podrían presentarse en el proyecto de «procurar y mantener el establecimiento de la sociedad de las Escuelas cristianas». Pero los Hermanos que encontramos en 1803 han ya soportado las difíciles condiciones de vida en las cuales mantienen la fidelidad a su ideal. Sin embargo, como sus predecesores, sienten la necesidad de comprometerse por escrito a mantenerse contra viento y marea en la aventura nueva que inauguran. Por este motivo, antes de partir para Tolosa, firmaron en Castres, el 20 de febrero de 1803, el compromiso firme que expresa la fórmula siguiente:

Detalle de la obra de Bonnard.



«Los abajo firmantes, prometemos por la presente, al ciudadano Pierre BLANC (o Hno. Bernardin), UNIRNOS, PERMANECER, vivir y tener las escuelas con él de la misma manera que lo hacíamos antes de la Revolución, en la Sociedad o Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, con los cambios que él juzgue, CONJUNTAMENTE CON NOSOTROS, que necesite el orden actual de cosas, PARA PROCURAR LA GLORIA DE DIOS en la ciudad de Tolosa. Y como queremos vivir ENTRE NOSOTROS según la Regla que hemos profesado antes, establecemos al mencionado Pedro BLANC como Superior nuestro y Director por tres años que sólo empezarán a contarse la víspera de la apertura de dichas escuelas; pero, como él no podría encargarse de ellas si no tuviera la seguridad de tener ayuda, prometemos comenzar a OBEDECERLE desde este momento.

En fe de lo cual hemos firmado, en Castres, el 20 de febrero de 1803.

(Firmado) F. Cézaire, François MARCEL, Pierre SAZERAC, Joseph DURAND. Visto y aprobado por Nos, Pierre BLANC».

Uno encuentra sin mucha dificultad, en este texto, los ecos del Voto heroico: «para procurar la gloria de Dios», y, sobre todo, ese sentido de el «unánimemente y de común acuerdo» que toma aquí la forma de «conjuntamente con nosotros». La misma convicción de la urgencia de la educación cristiana

anima a los autores de ambos actos. El mismo valor de comprometer en ello la vida y de perseverar «hasta el último sobreviviente» puede leerse entre líneas.

Como en tiempos de La Salle el Instituto iba a tener continuidad gracias a la generosidad, aun temporal, de algunos valientes entre los valientes, de la misma manera, a partir de este año de 1803 el Instituto pudo conocer un nuevo impulso merced al don total de los cinco pioneros de Castres. El Hno. MARCEL, dará al Instituto otros veintitrés años de servicio; murió el 1º de enero de 1826, en Tolosa. El Hno. SACERAC (llamado H. Diógenes), incapaz de superar los conflictos con la autoridad tuvo que dejar el Instituto tres o cuatro años después de haber firmado su compromiso. El Hno. DURAND abandonó la carrera desde abril de 1804. El Hno. CEZARIE, que se dedicó durante su vida a tareas no docentes, murió en Castres el 13 de mayo de 1812, a la edad de 85 años, después de haber sostenido materialmente a varios postulantes, gracias a ingresos particulares recibidos como dones. El Hno. BERNARDIN, nacido en 1738, morirá el 29 de agosto de 1808, cuando la casa de Tolosa, y por tanto esta fracción del Instituto en fase de refundación, parecía establecida sobre base firme y que se abría para ella una era de prosperidad. Puede ser que haya sido en recompensa de su gesto generoso que el Señor envió a los «pioneros» de Tolosa postulantes para remplazar a los que flaquearon.

Hno. Gilles Beaudet, Roma



1904 - ANTES EL EXILIO QUE LA DESERCIÓN

Después de la gran tormenta de la Revolución francesa, una nueva y grave crisis iba a sacudir el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Francia, a comienzos del siglo XX. Esta crisis, incubada durante una veintena de años, iba a estallar en 1904 cuando las Congregaciones docentes fueron deliberadamente expulsadas de las escuelas.

Una gran perplejidad se apoderó rápidamente de dirigentes y dirigidos. Más o menos un siglo después, podemos decir que se les ofrecía tres vías de solución: 1 - volver definitivamente a su vida de antes de los votos; 2 - aceptar una «secularización» de todas las formas exteriores de su vida para permanecer donde están esperando días mejores; 3 - salir de un país hostil a los religiosos e irse lejos a países que los acogen y favorecen la vocación del religioso educador y su ministerio.

La reacción natural de un gran número de Hermanos fue considerar que la vocación estaba amenazada si permanecían en el país. Era necesario, pues, a costa de duros sacrificios, abandonar el país, su familia, su ambiente. Al abandono eventual de su vocación lasallista, centenares, miles de Hermanos franceses han preferido el exilio.

Y este era el lenguaje que usaba el Superior General Gabriel María dirigiéndose a los escolásticos de París el 15 de diciembre de 1904: «... Dios es fiel, nunca abandonará a un alma dispuesta a sacrificarlo todo por seguirle. A causa de estas leyes inicuas, muchos Hermanos jóvenes se dedicarán HEROICAMENTE a Dios y le servirán con lealtad. ¿Dónde? ¿Cómo? No lo sé. Pero si quieren, aunque deban ir al cabo del mundo, SEGUIRAN SIENDO RELIGIOSOS» (En *Vida del H. Bernard Camille*, p. 54).

Ciertamente estamos en la misma línea del voto heroico de 1691. Aunque no conozco ningún texto de la época de 1904 que haya establecido una relación directa entre la elección del exilio y los compromisos de la terna de 1691, se percibe fácilmente que esta elección proviene del mismo sentimiento de entrega total en beneficio de una causa suprema. Juan Bautista de La Salle, Nicolas Vuyart y Gabriel Drolin pronunciaron:

«Nosotros desde ahora y para siempre, hasta el último sobreviviente,... hacemos voto... para procurar mantener el citado establecimiento sin poder desistir...».

Por su parte, los Hermanos abandonan Francia con miras a asegurar la supervivencia de su vocación

y por tanto a «mantener el citado establecimiento de la Sociedad de las Escuelas cristianas». Su perspectiva parece haber sido ampliamente comunitaria: rechazaban la vida comunitaria como la vivían algunos secularizados, religiosos fuera de la comunidad. Se estaba resuelto a salvar una identidad a la vez individual y colectiva, antes que preocuparse de emigrar...

De todos modos esta aventura exigía coraje. Son numerosos los que la sostuvieron: se estima en cerca de 4.000 Hermanos. Partían a enfrentar lo desconocido con todos sus riesgos; les quedaba una certeza: permanecer fieles al llamado del Señor, fieles a sus compromisos.

¿Con qué estado de ánimo hacían su sacrificio? Relativamente pocos de ellos han dejado testimonios escritos. Afortunadamente, entre los escasos que lo han hecho, el Hno. Bernard Camille (Pierre Bernard) nos permitirá apreciar, por una extrapolación legítima, la actitud espiritual de la mayoría de esos generosos Hermanos.

El Hno. Bernard anota en su diario: «Debo unirme únicamente a Jesucristo. Él es mi fin, él me creó y me rescató, él se entrega a mí. Sólo él puede hacerme feliz. Debo pedirle que me conceda la gracia de SERLE SIEMPRE FIEL». *«Si soy perseguido por la justicia, debo considerarme bienaventurado, porque es una prueba de que el Señor me ama y que Satán detesta mi vocación».* *«Qué desgracia, si una vez terminada la persecución, yo no la he aprovechado! Hay que estar a la altura de las circunstancias. Que mi conducta esté en relación con la grandeza del sacrificio que quiero hacer».*

De modo que el Hno. Bernard Camille no dudó. Ante todo le importaba seguir siendo Hermano de las Escuelas Cristianas. No temía a las separaciones dolorosas, ni a las dificultades, ni a los sufrimientos que conllevaba la expatriación, nos dice su biógrafo. Pero el padre se mostró opuesto al proyecto de su hijo de diecinueve años. Este insiste y le escribe: *«Preferiría romper piedras en los caminos toda mi vida ANTES QUE RENUNCIAR A MI VOCACION».* Obtuvo finalmente el consentimiento paterno y fue a despedirse de la familia. Enseguida vino la partida definitiva, con otros quince de París, del Puy y de Caen para Canadá.

Tanto el Hermano Bernard Camille como los otros tienen las mismas disposiciones: primero que todo un espíritu de sacrificio que acepta la separación para ser fiel a sus compromisos. El dolor de la

separación no se manifiesta muy grande ni en Bernard ni en otro joven Hermano (Distrito de Besançon): el Hno. Ramir Adrien. Su diario nos informa: «*Ha llegado el día de la partida. A las 4.15 comenzamos la oración de la mañana recibimos por última vez al Bienamado de nuestros corazones y, fortalecidos con las ayudas del Cielo, nos preparamos para partir*». La víspera había escrito en París: «*Recibimos en nuestros corazones a Aquel que los Elegidos poseen en el Cielo y, por mi parte, le prometí seguirlo a todas partes; le recomiendo todos los que amo y pido por ellos y por mí la única cosa que se necesita saber: amarlo y servirlo*». Ningún pesar, ninguna queja, sino solamente la esperanza o la audacia de la fe.

Aun cuando cierto pesar se exterioriza en otros viajeros, se reprime con un gesto de generosidad. En 1907, 22 Hermanos jóvenes partieron para Brasil; uno de ellos expresa sus sentimientos: «*Sentí en el fondo del alma toda la amargura de la separación, y pude recobrar el ánimo solamente renovando mi sacrificio a Dios*» (*Les temps de la Sécularisation*, t. 2, p. 99).

El Hno. Florence Thomas, por su parte, recuerda las palabras que lo emocionaron en la consagración que pronunció antes de su partida en 1911: «*Por vuestra gloria, Señor, sacrifico lo que tengo de más caro en el mundo*». Y comenta: «*Por mucho tiempo y por un país bien lejano dejo esta bella casa que fue la cuna de mi vida religiosa y donde ciertamente pasé los años más bellos de mi existencia*». Pero la nostalgia no se enseñorea de ellos; en general su diario registra sobre todo observaciones de lo que le rodea, y sobre los avatares de la travesía. Una vez llegado al lugar de su misión, el Hno. Florence Thomas anota, entre muchas observaciones concretas, esta única disposición interior: «*Con la ayuda de Dios haré todo lo posible para contribuir al éxito de este establecimiento...*» (*ibid.* p. 123).

Volvamos al Hno. Bernard Camille. En diciembre de 1905, le escribe a su antiguo director: «*Conforme usted nos lo anunció, Jesús ha escuchado las oraciones que le hemos dirigido los unos por los otros. El ha hecho que los que deseaban seriamente conservar su vocación hayan perseverado en ella*».

La vida de este joven Hermano fue notable. Su acción apostólica consistió sobre todo en preparar niños para la primera comunión e instruirlos en los elementos del saber. Víctima de una epidemia que hizo estragos en Quebec en 1918, sucumbió a la edad de treinta y dos años, después de haber vivido siempre en las disposiciones de una virtud que se puede calificar de excepcional. Durante varios años su tumba, en el cementerio de Varennes, fue sin cesar adornada de flores y asiduamente frecuentada. Con la muerte de quienes lo conocieron, el olvido la ha

poco a poco cubierto con su manto. Pero gracias a que tuvo la sencillez de dejar unos apuntes que nos abren su alma, no vive hoy solamente en la luz de Dios; su ejemplo está presente ante nosotros.

Ya que los Estudios Lasallistas se han ocupado de la condición de quienes han vivido la «secularización», por qué no pensar en un estudio, no general puesto que se puede decir que Rigault ya lo hizo, sino a nivel de testimonios particulares de Hermanos que eligieron la expatriación. Encontraríamos sin duda entre todos ellos almas cuyo mensaje podría reavivar en nosotros ánimos adormecidos. Por otra parte, quisiera señalar, antes de concluir este artículo evocador de fidelidades en la huella del voto heroico, que se podrá destacar a los mártires españoles (glorificados o no), como también a nuestro mártires (conocidos o desconocidos), de los muchos países donde han sufrido persecuciones religiosas, torturas o ejecuciones.

A menudo se ha dicho que la virtud de los lasallistas era educar en la abnegación y saber permanecer en los trabajos humildes y monótonos, en una palabra, sembrar dejando que otros cosechen lo que Dios ha hecho crecer.

Pero toda la vida de san Juan Bautista de La Salle es una secuencia de actos carismáticos, audaces y a veces «heroicos» como se dice tradicionalmente del voto de 1691.

Igualmente la historia lasallista está jalonada de opciones, a veces individuales y más frecuentemente colectivas, alimentadas con la misma fe y al servicio de la misma misión de evangelización.

Hno. Gilles Beaudet, Roma

El Fundador envía dos Hermanos a Roma: Detalle de una vidriera de la Casa Generalicia, sobre dibujo de Erolí.



EN RUMANIA, LARGA NOCHE DE 42 AÑOS

Mi viacrucis comenzó el 2 de agosto de 1948. Era el último día de nuestro retiro anual.

Los Directores de tres escuelas católicas de los Hermanos en Bucarest fueron llamados por los dirigentes comunistas de Rumania, que estaban en el poder, para informarles que el gobierno comunista quería nacionalizar las escuelas privadas. En consecuencia, los Hermanos debían entregar en el acto las llaves de sus establecimientos. En menos de una hora, nos encontramos lanzados a la calle. No nos permitieron tomar sino los efectos estrictamente personales: calzados, ropa, etc. Todo lo demás debía quedar en las escuelas: libros de la biblioteca, camas, armarios, etc.

También nos dijeron que debíamos abandonar la vida comunitaria y que nos emplearían como profesores, si no, debíamos arreglárnoslas para encontrar un medio de subsistencia.

Los dirigentes nos impusieron, por decreto, la residencia en un apartamentico situado en el segundo piso del palacio episcopal católico. Este decreto no se aplicaba sino a los religiosos que trabajaban en escuelas. Los jesuitas y franciscanos, que eran sacerdotes, no entraban en esta disposición pero tuvieron que abandonar sus hábitos religiosos e irse a las parroquias.

El decreto afectó únicamente a los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Las dos comunidades de Hermanos formaron entonces una sola comunidad bajo la dirección del Hno. Director y Visitador auxiliar Bonifazius Sattmann. Eramos unos 20 Hermanos. Cada uno debía manifestar por escrito su acuerdo o desacuerdo. Yo era uno de los más jóvenes: 24 años. Había enseñado solo cuatro años en la escuela San José. No dudé ni un instante sobre lo que debía hacer. Sabía que mi puesto debía estar entre los Hermanos y con ellos. También estaba persuadido de que la situación no duraría mucho. Había dos Hermanos más jóvenes que yo. Desgraciadamente, se salieron más tarde por diversas razones; enseguida les pesó, aunque nuestra vida no era fácil.

Los dirigentes comunistas intentaron con presiones y promesas hacernos abandonar la vida religiosa. No lo lograron.

El Hno. Bonifazius era el procurador y el superior en esos tiempos penosos. Su fe en la Providencia nos ha impresionado a todos y nos ha infundido va-

lor. Ninguno de nosotros era pusilánime o temeroso, aunque eso no fue siempre fácil. El era el padre, el jefe y el amigo de todos a pesar de su sordera tenaz. Rezó mucho precisamente porque era sordo... A la gracia de Dios y a él en segundo lugar le debemos nuestra vida comunitaria. Era el superior que la Providencia nos había preparado para estos tiempos turbulentos.

Muy pronto surgieron las primeras dificultades. Los escasos recursos se habían agotado. Para continuar viviendo, los Hermanos debían dar clases particulares. Los padres lo deseaban. En esto me ocupé durante cinco años. Era una nueva modalidad de apostolado. A través de las lecciones particulares seguimos ejerciendo una influencia religiosa. Era necesaria más que nunca.

Empezamos muy pronto a dar lecciones de catecismo en las parroquias. Estuvimos tranquilos durante dos años. Era la calma que anunciaba la tempestad. La primera tormenta se declaró en 1950. Cinco Hermanos fueron arrestados. Dos que habían trabajado en la Nunciatura fueron conducidos a los tribunales y cada uno fue condenado a 16 años de prisión; los otros tres a dos años de trabajos forzados sin mediar ningún proceso legal.

Por precaución, parte de los Hermanos se fue a vivir con las familias de algunos antiguos alumnos.

Volvimos a vivir un período de calma después de que el gran Moloch había devorado su ofrenda...

Parecía que el cielo se iba a despejar después de la conferencia de Helsinki. Los Hermanos volvieron a su apartamento y continuaron sus cursos de religión en las cinco parroquias donde se reunían cada domingo cerca de 300 católicos. Esto no les caía bien a las autoridades comunistas, que les decían a sus colegas: «Ustedes no logran convocar a las juventudes comunistas, y este puñado de educadores religiosos llenan sus salas todos los domingos». Algunos antiguos alumnos y amigos advirtieron a los Hermanos que se preparaba algo contra ellos. El Hno. Bonifazius permanece tranquilo y ejerce su influencia en la fidelidad de los Hermanos y de su confianza en Dios.

Durante dos años enseñamos religión en presencia de espías que estaban en todas partes. Los conocíamos, y ellos nos conocían. Pero la señal para entrar en acción no había sido dada. Lo fue el 21 de agosto de 1958: cuatro Hermanos fueron arrestados

San Juan
Dibujo de



ramente nada. Estaba moribundo (ya había sufrido de lo mismo en prisión).

Lo que estoy contando parece difícil de creer, pero no digo más que la verdad. En dos semanas me convertí en un esqueleto. Fue también la primera vez que vi morir a un hombre. Lo que me impresionó mucho. Y yo no parecía estar en mejores condiciones que él. Sin embargo, no perdí las esperanzas. Los comienzos fueron duros y duraron mucho tiempo. Debía volver al trabajo pero estaba tan débil que no podía casi andar. Muchos murieron en esa época.

El mes de noviembre debía volver a trabajar en la presa. Hubimos de construirla a pica y pala. Era pesado. A menudo hemos pensado en el trabajo de los egipcios que construyeron las pirámides. ¿Sería tan agotador? ...no hay que exagerar; pensarán algunos...

Después de dos años fuimos llevados a trabajar en los campos. Era menos agobiador. En el curso del año 1961, nos habían dirigido a Luciu Giurgen. Cogíamos el agua del Danubio, que hacíamos hervir para beberla. Eso no duró mucho tiempo. De nuevo nos enfermamos. Me convertí en un caso especial que sería sometido a una junta de médicos civiles. Estaba en peligro de muerte por eso me llevaron al hospital de Constanta... Era la segunda vez que me encontraba a las puertas de la muerte. Allí nos trataron humanitariamente. En tres semanas el peligro fue conjurado y pudimos volver al campo a emprender otra tarea. Eso sucede una vez sobre ciento... En el camino del regreso viví una Navidad inolvidable en un reducto donde había toda clase de bichos y centenares, o más bien miles de ratas, que se acercaban a preguntarme qué buscaba allí, y por qué venía a turbar su tranquilidad. Ni hablar de dormir en semejante ambiente.

En el otoño de 1962, fui conducido de nuevo a la famosa prisión de Gherla. A causa de mi enfermedad era portador de un bacilo desde hacía quince años, y representaba un peligro para los civiles que habitaban esta isla. De los prisioneros, no se preocupaban aun cuando cayeran enfermos.

En Gherla trabajé dos años en una fábrica de muebles, haciendo mesas. Me sentí más holgado en lo referente a mis necesidades materiales. Al que cumplía las «normas» le daban una tarjeta postal y podía escribir a la familia y recibir un paquete que podía llegar a los 5 kg de comida y 400 cigarrillos. Escribí una vez solamente porque entretanto me convertí en un buen fabricante de mesas.

En la primavera de 1964, pudimos por primera vez, después de cinco años y medio, leer un libro. También nos permitieron leer el periódico del parti-



Otro «heroico» inspirador de San Juan Bautista de La Salle, el P. Roland. Dibujo de Pescador.

do que trataba de los éxitos del pueblo bajo la dirección del partido comunista rumano. Querían prepararnos paulatinamente a la liberación que se avecinaba. Creo que en abril nos dijeron que seríamos liberados pero no todos a la vez sino poco a poco. Fue la primera vez que cumplieron la palabra: la liberación comenzó en abril; sólo en agosto de 1964 me llegó a mi el turno.

Debido a que durante seis años no había tenido noticias de los Hermanos, me dejaron primero con una familia. No muy lejos de allí, a 110 km, y cerca de 50 km de Bucarest. Yo no tenía dinero y quería saber si mi madre vivía aún, ya que tenía 77 años y había sufrido un ataque cardíaco en la primavera de 1958.

Yo fui hecho prisionero en el otoño. Durante mucho tiempo pensé que estaba muerta. Había permanecido muy unido a mi madre porque ella jugó un papel muy importante en mi vocación de Hermano.

Mi encuentro con ella fue muy emocionante para ambos. Me reservo hablar de este asunto. Incluso, después de tanto tiempo, me costaría decirlo todo. Lloró largo rato entre mis brazos y solamente podía decir: «querido hijo, querido hijo». Y yo lloraba con ella. Todos los de la casa nos acompañaban. Llorábamos todos... de alegría.

Permanecí cuatro días donde mi madre. Deseaba ardientemente unirme a los Hermanos en Bucarest. Fui el último en llegar. Todos estaban ya reunidos. Fue un encuentro caluroso pero bastante breve. No podíamos formar comunidad. Para los comunistas, éramos hombres peligrosos. Debíamos salir de Bucarest sin tardanza. Tres Hermanos pudieron permanecer con sus padres que habitaban en Bucarest, los otros hubieron de regresar a sus lugares de origen.

Así comenzó la segunda fase de nuestra condena. Fueron los años más duros de soportar; aun cuando no eran comparables con las dificultades de la pri-

sión, me pusieron a prueba y los conservo en la memoria. Faltarían todavía veinticinco años... Fuimos siempre considerados por los comunistas como leprosos y perjudiciales para el estado. Pero la gente no nos veía así. Nos amaba y nos respetaba. «Lo que es peligroso para nosotros es solamente su nombre de H. de las E. CRISTIANAS», me dijo un día un oficial de la seguridad.

Como necesitaba hacer algo para vivir, solicité un trabajo a los responsables... «para alguien como usted, no tenemos otro trabajo que el de minero», me respondieron. Entonces me dirigí a algunos amigos. Había entre ellos personas comprensivas. Y después de cuatro meses tenía el empleo de bibliotecario. El salario era reducido pero me permitía vivir. Tuve suerte igualmente con algunos padres de familia que vivían en la vecindad. Me proporcionaron medios de sobrevivir. No tenían dinero. Recibí mucha ayuda de parte de cinco Hermanos húngaros de Satu Mare. Habían tenido la fortuna de no ser dispersados.

Vivían lejos de Bucarest (700 km) en la frontera con Hungría; eran todos entrados en años. Cada dos meses iba a visitarlos para fortalecerme en el espíritu de comunidad. Fueron siempre gentiles y amigables conmigo. Aunque todos están muertos, debo mostrarles mi reconocimiento por el amor fraterno que me dispensaron.

El alojamiento constituía una gran dificultad. No lograba encontrarlo. Al final, uno de mis familiares tuvo piedad de mí. Tenía una casa nueva pero no disponía más que de una cuarto habitable. Las otras no tenían ni ventanas ni puertas. Tenía cuatro niños. Hube, pues, de compartir con ellos, durante tres meses, esta única habitación. Tuve que acomodarme,

Fue el amor por los pobres y la convicción de que la escuela cristiana era un gran don de Dios que impulsó a S. Juan Bautista de La Salle y a sus dos compañeros a pronunciar el «Voto Heroico». Dibujo de Pescador.



no había más remedio. Cada mañana el dueño de casa nos saludaba con un «viva Jesús en nuestros corazones»..., porque hubo aspirantes con nosotros durante 3 años. Más tarde, se hizo sacerdote (greco-católico). En febrero pude dormir solo. Durante el día pasaba la mayor parte con los niños porque no había leña para calentar dos habitaciones. Ayudaba a los niños a trasportar leña. Permanecí, pues, con esta familia tres años y medio hasta que, en 1968, encontré una pequeña vivienda en un Bloque de apartamentos (4,5 m X 2,5 m).

Al principio estaba estrechamente vigilado. Sabían siempre dónde me encontraba. No podía aún entrar en relación con los Hermanos que habían vivido conmigo en Bucarest. Esto no fue posible sino dos años más tarde, cuando disminuyeron la vigilancia.

En la primavera de 1965, en el mes de abril, tuve la visita del Hno. Liebhard, de Viena. Conocía a todos los Hermanos rumanos porque había sido profesor en Rumania antes de 1948. No vino con las manos vacías. Lo mismo había hecho en 1964, pero yo no estaba todavía libre. Nos sentíamos muy confortados con la visita de los Hermanos de Viena. Sentíamos que no estábamos abandonados ni olvidados. Experimentamos que la gran familia lasallista era una realidad.

El Hno. Visitador nos invitó a pasar un tiempo en Viena. Eramos relativamente jóvenes (40-54) y sabíamos un poco de alemán. Además nos podrían ayudar allá. Obtuvo todos los papeles para nosotros, extranjeros. Austria dio permiso de entrar, pero las autoridades rumanas no nos permitieron salir. De manera que permanecemos en Rumania. Cada año el Hno. Visitador de Viena venía a visitarnos al menos una vez.. Más tarde otros superiores también vinieron. El Hno. Asistente Richard vino dos veces, y vino el propio Hno. Vicario (actual Superior general), Hno. John Johnston.

Estas visitas eran para nosotros ocasiones de volvernos a encontrar con cohermanos. Muchas veces fuimos interpelados sobre quiénes eran nuestros invitados, qué pretendían. Seguían temiendo que nos reorganizáramos. No nos permitían vivir en comunidad. De cuando en cuando nos preguntaban, aquí o allá, cuándo nos íbamos a casar. Eso constituía para ellos una prueba de que abandonábamos nuestros compromisos. Gracias a Dios, todos han sido fieles hasta el día de hoy.

Con el tiempo los vínculos se han estrechado. Nos hemos reunido más a menudo, sea para celebrar un aniversario, sea para destacar una fiesta. En 1970 se produjo un pequeño milagro al menos yo lo considero así: el Hno. Tarcisius, que había estado

prisionero 14 años, recibió, el primero, un pasaporte y pudo visitar Viena Roma y París. ¡Fue todo un acontecimiento! La segunda vez, sin embargo, se lo rehusaron.

No volvimos a sentir angustia.

La vigilancia era más discreta. Pero no podíamos dar cursos de religión. Podíamos ir a la iglesia cuantas veces y por el tiempo que quisiéramos.

Teníamos la misa cotidiana. Nadie nos la prohibía. Empero era imposible volver a tener vida comunitaria y llevar el hábito religioso.

El número de Hermanos seguía disminuyendo. Los Hermanos húngaros de Satu Mare han muerto, todos a edad avanzada (de más de 80 años). El último murió en abril de 1983.

El Hno. Tarcisus murió de repente el 25 de noviembre de 1977, de infarto. El 9 de noviembre había cumplido 60 años. Su muerte nos conmovió profundamente a todos. Había sido un luchador infatigable y firme contra el comunismo.

Aun en prisión seguía protestando cuando trataban injustamente a un prisionero.

En 1983, me llegó el turno de obtener un pasaporte. Casi no me lo creía. En el mismo año, otro Hermano recibió también su pasaporte. Así que pasé un mes con los Hermanos de Viena. En 1987, pude volver a salir del país. Esta vez fue más sencillo porque estaba jubilado. Fui a Roma y a la Casa generalicia. Por segunda vez, el sueño se convertía en realidad en 1989 y duró seis semanas en el Centro Internacional Lasallista de Roma.

El final del año 1989 nos ha traído nuevas esperanzas. En Navidad, pudimos oír de nuevo los villancicos y seguir (con permiso) la Misa televisada. La larga noche de 42 años de opresión comenzaba a iluminarse. El gobierno comunista estaba derrocado. Pudimos volver a respirar. Y pudimos cantar en nuestro interior el Te Deum.

No nos atrevíamos a creerlo.

Desgraciadamente, después de un año, constatamos que los nuevos dirigentes no parecen tomar muy en serio la libertad religiosa. Las comunidades religiosas no son todavía reconocidas ni les han entregado aún sus conventos y propiedades.

Nosotros, Hermanos, aunque viejos y poco numerosos, hemos salido al fin de la noche.

Un Hermano enseña en el seminario de Alba Julia, otro en el seminario de Iasi. Este acompaña a un aspirante que desea ser Hermano de las Escuelas Cristianas.

Desde la fiesta de Cristo Rey, se ha constituido una pequeña comunidad en Oradea, a 15 kilómetros de la frontera húngara.



La primera consagración de los Hermanos en Liesse. Dibujo de Barberis.

Sobre todo, hemos sido invitados a continuar la actividad en centros donde habíamos trabajado antes.

Aunque seamos pocos por el momento seis Hermanos, de los cuales dos enfermos, y de edad avanzada: de 67 a 81 años, estamos optimistas y confiados en la Providencia. Los catorce Hermanos santos y beatos nos ayudarán. La obra de san Juan Bautista de La Salle en Rumania no puede y no debe morir.

Nos dirigimos a todos los Hermanos del mundo para pedirles que no nos olviden en sus oraciones. Venceremos... no con nuestras solas fuerzas... Nuestros Hermanos santos y la multitud de 150.000 Hermanos de las Escuelas Cristianas que en el curso de los siglos han llevado las libreas lasallistas están con nosotros; ellos nos ayudarán. Estamos convencidos de que Dios nos asiste, y cuando Dios «está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?».

Testimonio del Hermano Tiberiu

HACERSE HERMANO EN POLONIA, EN 1953

(Entrevista al Hno. Dominik Targalski, el 26 de enero de 1991)

— Para ti, ¿qué representa el voto de 1691?

Yo encuentro que Juan Bautista de la Salle comprendió muy bien la situación del Instituto en 1690-1691: su porvenir dependía de un pequeño y sólido núcleo «irrevocablemente comprometido» para asegurar su estabilidad. Se trataba de dar al Instituto, una vez más «al borde de la ruina», un fundamento estable. ¿Podemos compararlo a la elección que Jesús hizo de Simón, la Piedra fundamental de su Iglesia? Era una cuestión de fidelidad a su vocación: sin una consagración a Dios, total y sin retorno, Juan Bautista de La Salle no podía permanecer fiel a su vocación de Fundador. Y no él solo. Otros Hermanos se comprometieron con él irrevocablemente para que el Instituto siguiera fiel a su vocación.

— Y cuando tú entraste en el Noviciado de Polonia, en 1953, ¿el porvenir era igualmente incierto?

Eran los años más duros de la persecución contra la Iglesia en Polonia: no se vislumbraba ninguna esperanza. El Cardenal Wyszynski estaba en prisión (y permanecerá allí hasta más o menos 1955). El Obispo de Lodz tenía todos los poderes para hacer sus veces porque la comunicación con Roma era casi imposible. El Instituto no contaba entonces en Polonia sino 6 Hermanos y 2 postulantes. No existía aún el Distrito de Polonia, dependíamos del Distrito de Checoslovaquia, pero las fronteras nos impedían toda clase de comunicación. Los Superiores habían cerrado el Noviciado y la única casa que quedaba, en Chestoscova, estaba ocupada por los comunistas. Por tanto, desde 1937 nadie entró en el Noviciado.

— ¿Qué representó, entonces, tu entrada en el Noviciado en 1953?

Mi entrada en el Noviciado la veo ahora 38 años atrás. No sé si hoy día tendría el valor de hacer lo mismo. Eramos dos candidatos: el Hno. Grzesik y yo. El Hno. Grzesik estaba desde hacía tiempo con los Hermanos, un poco como novicio menor. Como no se le podía presentar nada, pensaba retirarse y buscar otra cosa; mi venida, creo, lo retuvo con los Hermanos. Nuestra entrada en el Noviciado era algo muy importante para los Hermanos de Polonia porque ella le daba un nuevo impulso al Instituto y esperanzas a nuestros Hermanos.

— Según eso, ¿ustedes fueron acogidos como salvadores?

¡De ninguna manera! El Hno. Alphonse, que era el Delegado, (no había todavía Visitador), dudó mucho para recibirme. Llegó incluso a desaconsejarme la entrada en la comunidad: «no hay Noviciado, ni siquiera casa para hacer el Noviciado». No obstante, sostuvimos nuestra petición de hacer el Noviciado.

Se le pidió autorización al Obispo de Lodz, que la concedió. Mucho después, tomamos el hábito y recibimos el visto bueno del Hno. Denis, Vicario General, que nos daba su bendición.

El Noviciado empezó el 6 de diciembre de 1953. Tomamos el hábito en la buhardilla de nuestra casa de Chestoscova: los comunistas que la ocupaban toleraban que utilizáramos la buhardilla.

— ¿Cómo llegaste a conocer a los Hermanos?

Por casualidad, podría decirse, y también porque buscaba en qué forma de vida consagrarme al Señor.

Había hecho el seminario menor de Lodz donde había obtenido el «bachillerato menor» (1949-1951). Pero sentía que no era a esta vida de sacerdote a la que estaba llamado. Volví a casa por un año y seguía buscando.

Leí entonces un artículo sobre los Hermanos en la revista «El Mensajero del Sagrado Corazón», un artículo escrito antes de la guerra de 1935, año de mi nacimiento.

Escribí a la dirección indicada; todo había cambiado: la calle, el número, pero la carta llegó de todos modos y yo recibí la respuesta. Así fue como establecí contacto con los Hermanos.

Como no había Noviciado, me enviaron en 1952 al seminario menor de Chestoscova donde enseñaban tres Hermanos. Y solamente el 6 de diciembre de 1953 pudimos iniciar el Noviciado el Hno. Grzesik y yo.

— ¿Vino entonces el compromiso con el Instituto?

Por mi parte, sí. He considerado mis primeros votos como un compromiso irrevocable. Pero las cosas no fueron tan fáciles.

Después del Noviciado, fui enviado al seminario menor de Lublin, como profesor: me acostaba a las 23.00, me levantaba a las 5.00. Tenía apenas dos años más que mis jóvenes discípulos y uno de ellos tenía mi

edad. Los alumnos, en número de unos 70, iban a los cursos en dos turnos: unos por la mañana y otros por la tarde. En todo momento tenía un grupo a mi cargo. Era duro, porque estaba ocupado todo el día y toda la noche. No tenía medios de continuar mi formación ni suficiente descanso para reponerme.

Entonces pedí un trabajo menos duro; barrer, por ejemplo. Y como no parecía posible tener un trabajo diferente, pensé en buscar en otra parte: quizá estaría mejor en un monasterio. Los Hermanos lo supieron y sacaron la conclusión de que yo no tenía vocación de Hermano de las Escuelas Cristianas.

En consecuencia, me negaron la profesión perpetua.

El Cardenal Wyszynski, ahora salido de la prisión, me autoriza a entrar con los Franciscanos. Hice el No-

El Fundador envía dos Hermanos a Roma: uno de ellos el H. Gabriel Drolin. Dibujo de Barberis.



El Fundador distribuye sus bienes a los pobres. Dibujo de Barberis.

viciado y llevé durante más de 3 años (15 de agosto de 1960 a marzo de 1964) el hábito franciscano. Pero seguí guardando una gran simpatía a los Hermanos y en mi vida de Franciscano había un vacío.

Un Hermano de Chestoscova viene a proponerme que regresara con los Hermanos. Pero ¿era posible? Habiendo el Instituto rechazado mi apelación, habrá que pasar por la Sagrada Congregación de Religiosos. ¿Como van a reaccionar los Franciscanos cuando sepan mi decisión? Me voy a arriesgar a quedarme fuera sin estar seguro de ser aceptado por los Hermanos.

«Si es voluntad de Dios, recibirás la respuesta», me dijo el confesor. Las diligencias se hicieron con discreción, la Congregación de Religiosos dio su aprobación, lo mismo que el Instituto: Superior, Asistente y Delegado que me habían rechazado tres años antes, me aceptan esta vez. Entonces, hice el Noviciado por tercera vez. Tal vez por esa causa me nombrarán, en 1972, ¡Maestro de novicios!

REPERCUSIONES DEL VOTO HEROICO

(Hno. Alain Houry)

Se les ha ofrecido a los Hermanos de la SIEL (Sección Internacional de Estudios Lasallistas) en Roma, contribuir a este número del Boletín respondiendo en pocas líneas a dos preguntas sobre el voto de 1691:

— *¿qué representa para ti?*

— *¿qué te invita a vivir?*

Las 19 respuestas van de 20 líneas a 3 páginas. Sus autores tienen entre 33 y 70 años, ya que 4 nacieron después de 1954 y 3 antes de 1930. En esta muestra están representadas 8 de las 11 Regiones del Instituto.

El artículo que sigue se basa en estas respuestas para tratar de presentar algunas perspectivas que abre el voto heroico para el hoy y para el mañana. Modesta contribución a la reflexión que cada uno está llamado a hacer con ocasión de este tricentenario.

El adjetivo «heroico» ¿es apropiado?

Aunque suele calificarse de «heroico» el compromiso que hicieron juntos ante Dios el Señor de La Salle, Gabriel Drolin y Nicolas Vuyart, de todas maneras se puede uno preguntar con el Hno. EMANUELE si este adjetivo es el más apropiado para designarlo hoy día.

«De acuerdo con nuestra sensibilidad moderna, se usa y se abusa del título de héroe para designar las estrellas del cine o de los deportes. Al fin de cuentas es algo sospechoso e inoportuno» si se piensa en el lado espectacular de las cosas.

No hay nada más discreto que este voto: es muy probable que los Hermanos no lo conocieron hasta la publicación del libro de Blain, algunos días después de la muerte del último protagonista, el Hno. Gabriel Drolin.

Juan Bautista de La Salle y sus compañeros «hicieron este compromiso usando un lenguaje más conforme con sus intenciones: *voto de asociación y de unión*». Si quisiéramos indicar mejor el sentido de su gesto, podríamos hablar de abandono total a Dios, de fidelidad al Instituto como a la obra de Dios como acto de esperanza con todos los riesgos que implica.

«Actualmente, añade el Hno. MICHAEL, los Hermanos, en general, no están realmente confrontados a las condiciones de vida» cuyo riesgo aceptaba el voto de 1691: *mendigar y vivir de solo pan*. Quizá nuestro Instituto encontraría más vitalidad

en estas condiciones extremas de privación. Pero hay cierto «romanticismo» en este «quizá» y *dudo que tal romanticismo pueda aclarar nuestra condición actual* y abrir caminos fecundos para nuestro porvenir».

Un salto mortal hacia atrás

«Creo que nuestro Instituto, hoy en crisis, debe hacer igual, dando un «SALTO MORTAL HACIA ATRAS», con giro de 180 grados — explica pintorescamente el Hno. FERNANDO — como debe hacer el 6 de 1691 para convertirse en 1991».

Si queremos ponernos hoy en la óptica del voto de 1691, debemos, pues dar un «salto mortal hacia atrás».

«Sin duda [este voto] representa un reto para el Instituto, para todo Hermano y para mí en particular hoy».

«El Fundador fue generoso con Dios; éste, que no se deja ganar en generosidad, le abrió camino haciendo nacer el noviciado con las vocaciones que enviaba».

«Creo que nuestro Instituto, hoy en crisis, debe hacer igual, dando *un salto mortal hacia atrás*, con giro de 180 grados».

«*El Instituto debe hacer ese giro en el tema de la vuelta a los pobres y vivencia de la pobreza*. Debe expresar de alguna manera la traducción para hoy de ese *aunque tengamos que vivir de solo pan y limosna*».

«Para mi es una invitación a vivir lo anteriormente dicho de una manera arriesgada y confiada, sobre todo en las partes donde el Instituto se muere»: «CENTROEUROPA, acogiendo y asistiendo desde nuestro carisma a las oleadas de inmigrantes a quienes no se está dando respuesta». Y continúa: «PAISES DEL BLOQUE DEL ESTE, donde el Instituto parecía muerto, y suscitar esperanzas de vida».

«Es un reto para ofrecerme a *estar en esos lugares situándome entre los más pobres*. Luego, *confiar en Dios que hará renacer el Instituto*».

Como en los comienzos

El Hno. ALFRED es particularmente sensible a la manera como *Gabriel Drolin* vivió su voto de 1691

durante sus largos años en Roma.

«Este voto de asociación y de unión hasta el establecimiento de las Escuelas cristianas, lo practicó por medio de la correspondencia: mantuvo siempre a su Fundador al corriente de lo que hacía y de las circunstancias cambiantes en las que vivía: hasta el final fue fiel a la misión que recibió. Es un ejemplo magnífico de fidelidad en las dificultades del aislamiento, en un país nuevo, en situaciones nuevas». «¿Qué podría corresponder hoy a ese voto heroico? Permanecer fieles al espíritu y a la misión del Instituto, no con un retorno al pasado, sino estando abiertos al presente y al futuro, *aun sin saber si el Instituto sobrevivirá*».

«Compartir plenamente nuestra misión y nuestro espíritu con los maestros. Abandonar muchas obras actuales para *volver a empezar en pequeño, como en los comienzos, al servicio de los más desfavorecidos de la sociedad*, para liberarlos humana y cristianamente».

La «Nueva distribución» lasallista

En varios textos aparece uno de los elementos característicos de nuestra época: el compartir con un número creciente de seglares nuestro ministerio en favor de los jóvenes, y particularmente de los jóvenes con dificultades. Los Hermanos que hablan de ello son muy conscientes de que, en adelante, el espíritu lasallista no es ya asunto de los Hermanos únicamente — serían felices si lo poseyeran plenamente — sino que «los dones espirituales que la Iglesia ha recibido en san Juan Bautista de La Salle desbordan el marco del Instituto que fundó» (R 146).

«El voto de 1691 representa para mí, — escribe el Hno. JOHAN una *referencia para juzgar las llamadas* que vienen de mi comunidad, de sus obras educativas y de mi distrito para obrar de tal manera que se asegure su buen funcionamiento y que la toma a su cargo por Seglares competentes y lasallistas pueda hacerse con toda claridad».

Por otra parte, el Señor de La Salle supo acudir a Seglares en momentos en que *la urgencia era reafirmar a los Hermanos*, por medio de un largo retiro en Vaugirard: reemplaza momentáneamente a los Hermanos en sus clases por maestros del seminario del campo que había abierto en Reims algunos años antes.

No se trata de sacar argumento de este hecho, salvo reconocer que *el voto heroico les concierne a los Hermanos de manera diferente que a los Seglares lasallistas*. «Juan Bautista de La Salle hizo tomar conciencia a los Hermanos de que debían volver a

las fuentes de la vida religiosa, volver a encontrar sus motivaciones, renovarse en el fervor espiritual y dar testimonio llevando una vida más auténtica».

Un momento crucial

«El Instituto vive en efecto un momento crucial de su historia, comenta el Hno. Emanuele, se encuentra *sumamente perplejo*, como Juan Bautista de La Salle:

— el número de Hermanos se ha reducido a la mitad en 20 años;

— algunos Hermanos están desanimados, desmotivados;

— el número de las instituciones es demasiado grande: no podemos

— hacerles frente a todos esos compromisos;

— la búsqueda de la eficacia lleva a descuidar la vida espiritual;

— si logramos dar a nuestros alumnos una buena cultura profana, el mensaje cristiano pasa con frecuencia mal: ¿no tenemos la culpa?

— Asociados con Seglares en el trabajo, no tenemos casi el coraje y la inventiva para anunciarles el mensaje cristiano y la espiritualidad lasallista».

Esta constatación severa no invita a su autor al pesimismo sino a un amor lúcido. «El mensaje del voto de 1691 me implica todavía más en el Instituto. Me hace sentir que esta familia es siempre más mía: conozco sus límites, sus arrugas, pero en ella reconozco también signos de gran vitalidad, de impulsos generosos y una fuerza enorme para responder a los desafíos del mundo de hoy».

«*Se puede pertenecer a esta familia de múltiples maneras.* Yo creo que hoy La Salle me invita a dar un vuelco a la calidad de mi vida, a descubrir de nue-

San Juan Bautista de La Salle, maestro y modelo de dedicación. Dibujo de Pescador.





El Fundador se dedica a los pobres. Dibujo de Pescador.

vo lo que es realmente valioso y que justifica nuestra elección a nuestros ojos y a los ojos del mundo: DIOS» «Para Dios y para los pobres entre los cuales se manifiesta, estamos llamados a un estilo de vida más sencillo, más fraterno, más solidario».

Porque «este compromiso exige una fidelidad creadora, sin nostalgias inútiles del pasado, un compromiso vivido no solos sino en comunidad». Lo que no significa de manera gregaria: «Si esperamos a que los otros se conviertan, si soñamos que todos se comprometerán, ¡no comenzaremos jamás! Con paciencia y humildad, hay que comenzar con un pequeño grupo que haga de levadura, que ayude a los demás a mirar con fe la realidad».

Una señal de alerta

El Voto heroico de 1691 — señala el Hno. JAU-ME — «tuvo incidencia providencial en el inicio del Instituto, tanto para consolidarlo como para darle continuidad».

«Las determinadas características de nuestra sociedad de hoy, hacen que este voto nos sea particularmente interpelante a todos nosotros. Como en la época del Fundador, no estamos hoy en situación de mera «fidelidad a una continuidad» sino más bien requeridos por una «fidelidad creativa e innovadora», según el Espíritu de Dios, que puede exigir una sucesión de «rupturas».

«Por tanto, este tricentenario representa una señal de alerta para que el Instituto incida en el carisma para el que ha sido fundado».

«Personalmente, el recuerdo de este voto heroico, me es un incentivo a la generosidad en la vocación. No somos meros funcionarios de determinadas competencias profesionales, sino que como *servidores del Evangelio*, según la intuición lasaliana, habrá

que incrementar la disponibilidad en línea salvadora para las necesidades de la sociedad».

Un punto de reunión

El Hno. MICHAEL, sin querer rehabilitar a Vuyart, estima que no se puede «dejar de mencionar sus positivas aportaciones a la joven Sociedad: Tres hombres habían hecho el voto de asociación en 1691 con el objeto de establecer la Sociedad; cada uno vivió el voto a su manera, *en la medida de sus posibilidades*, en respuesta a las circunstancias a que lo enfrentaba la vida».

«Creo que esas tres vidas diferentes testimonian que hay variedad de respuestas «heroicas» a la necesidad de educación cristiana que justifica la existencia del Instituto hoy como ha sido desde los comienzos».

El voto aparece, pues, «como un punto de reunión alrededor del cual los Hermanos pueden hacer frente a la disminución de sus miembros y aun aumentarlos. Pienso que lo más fructuoso sería continuar asociado alrededor de diversos compromisos personales con fe, esperanza y amor a la educación cristiana, labor a la cual se refiere el heroísmo del voto de 1691.

Un estímulo

«En este período de crisis que estamos atravesando, crisis de vocaciones y de envejecimiento, y *por tanto crisis del porvenir del instituto*, este voto heroico, en las circunstancias en que fue hecho y que eran semejantes a las nuestras, en este

En la fundación y desarrollo de las escuelas el Fundador vivió momentos de dificultad y angustia, pero se sentía fortalecido por la fe y la oración. Dibujo de Pescador.



momento, no puede más que interpelarnos profunda y vitalmente».

«*Todo contribuye a llevarnos al desánimo y a abandonar el barco o a dejarse morir. Pero este voto, esta acción del Fundador es un estímulo que nos incita a volver a tomar valor, a recobrar y reanimar la esperanza, a repetir la acción del Fundador: comprometerse de nuevo totalmente poniendo todo en las manos de Dios y su providencia sin intención alguna de retorno, poniendo toda nuestra confianza, todas nuestras esperanzas en El y colocando nuestro futuro y el de nuestro Instituto entre sus manos*».

«Solo El es nuestra esperanza, solo El es nuestro porvenir, solo El es nuestra vida, solo El es nuestra luz a pesar de los horizontes sombríos que vemos con nuestros ojos humanos tocante a nuestro futuro» (un Hermano de la SIEL).

Una entrega completa a Dios

Para el Fundador y sus dos compañeros, dice el Hno. ORLANDO, «es un día de entrega, de cortar las cadenas del desaliento y frustración y de encuentro con los niños, los Hermanos, las escuelas más pobres de París, Reims, Rouen, y así sucesivamente del universo entero».

«Es un hecho trascendental que debe movernos a pensar, meditar, juzgar y actuar a la luz del carisma lasaliano».

«Este hecho representa para mí — confirma el Hno. ADELARDO — la salvación del Instituto en un momento delicado de su proceso fundacional; me invita a *redoblar mi fe en la Providencia de Dios*, presente entonces y ahora en el Instituto, y a despertar y comprometer mi vida, asociada a la de mis Hermanos, para revitalizar al Instituto en este momento de crisis por el que está pasando».

Un signo de los tiempos

«Ciertamente, para el Hno. JEAN MARIE, el Instituto no está actualmente en la misma situación» que en la época del Fundador. «Podemos pensar sin embargo que está en un *momento crucial de su historia*, que tiene más que nunca necesidad de personas resueltas y comprometidas con la fe de Abraham y de La Salle».

«Es necesaria la fe de La Salle para ver en las situaciones actuales un *signo de los tiempos*, un mensaje divino a descodificar, el lenguaje divino. Es necesaria la *sensibilidad religiosa* de los *elegidos de Dios* de la Biblia para creer en las *visiones*, comprenderlas y seguirlas en un acto de fe y amor.

¿Cambia Dios de lenguaje? ¿*Tiene que hablarme claramente?* ¿Donde estaría mi fe? ¿Soy llamado?, ¿escogido? ¡Tiemblo mientras escribo estas palabras! Si digo sí, me comprometen, me implican, me consagran, me *dedican*.

Este voto es acto de fe, es el SI íntimo y personal al llamado de un Dios eternamente fiel, como actor privilegiado en un proceso divino de la historia de la salvación. *Este Instituto es de grandísima necesidad*».

¿Sobre qué fundamos nuestra esperanza?

El Hno. LEON se deja cuestionar por la acción del Juan Bautista de la Salle y sus primeros Hermanos, reconociendo en la *Sociedad de las escuelas cristianas* la obra de Dios. «Hoy, cuando algunos Hermanos están *perplejos* sobre el porvenir de lo que llamamos *nuestras obras* en Francia o en otras partes, es a nosotros a quienes nos toca volver a hacer ese ACTO de consagración para PROCURAR Y MANTENER su comunidad naciente. Pero debemos escuchar las preguntas que nos dirigen nuestros predecesores:

— *¿Cuál es nuestra fe en el Instituto hoy?*

El Instituto, lo constituimos *nosotros desde ahora y para siempre, hasta el último sobreviviente...*

— *¿Qué estamos dispuestos a ARRIESGAR para MANTENER EL CITADO ESTABLECIMIENTO? ¿Qué significa para nosotros hoy pedir limosna y vivir de solo pan?*

— LA OBRA DE DIOS es la SALVACION que está siempre por llegar, por compartir, para que la Buena Nueva alcance justamente a *los que están lejos...* ¿Sobre qué fundamos nuestra esperanza?

● *¿Sobre la FUERZA DEL ESPIRITU que nos conduce JUNTOS?*

● *¿Sobre la fidelidad de Dios a su OBRA desde hace 300 años?*

● *¿Sobre otras consideraciones humanas?*

«Comenzando cada vez de nuevo»

El Hno. DOMINIQUE lee, en las decisiones tomadas recientemente en Francia, una capacidad de «crear esperanza en una situación de crisis».

«Para mi, es el signo de la fuerza de Dios que viene a crear de nuevo todas las cosas. El no abandona su obra. Este acontecimiento nos desborda. Es la manifestación de la fidelidad de Dios. El voto del 21 de noviembre de 1691 me invita a vivir en el Instituto con mucha esperanza».

«Las decisiones que tomó la Asamblea de los Hermanos de Francia están iluminadas por esta misma esperanza. El trabajo ejecutado desde hace un año es el signo de la unidad que existe en la Región. La apertura del Noviciado en Parmenia con cuatro novicios es un signo de mucha esperanza para todos los Hermanos, pero también para todos los Lasallistas que descubren cada vez más el espíritu de LA SALLE».

«El Señor nos invita a elegir la vida y la esperanza. Es un nuevo llamado a vivir JUNTOS Y POR ASOCIACION con más gozo y esperanza aún. Es un llamado del Señor a vivir como el Fundador comenzando cada vez de nuevo. Es una invitación a dirigirnos a las aguas profundas y echar las redes. El nos precede en Galilea.» «¡Sí, Lasallistas, la Aventura continúa!»

Fe, esperanza y asociación

Para el Hno. ROGER, el VOTO HEROICO es un acto de Fe, de Esperanza y de Asociación.

ACTO DE FE: *«postrados con profundo respeto, La Salle y sus dos compañeros creen en este Dios que «conduce y regula todo de un modo admirable y con gran sabiduría, que es tan bueno que provee a todas las necesidades de sus criaturas... y que es tan poderoso que puede hacer todo lo que le plazca» (Devoirs I, p. 16).*

ACTO DE ESPERANZA: Desde el punto de vista humano, el cuadro es sombrío: muerte del Hno. Henri L'Heureux, salida de varios hermanos, enfermedad o fatiga de otros, un noviciado vacío... Convenir a sus dos compañeros, en estas horas inciertas, a consagrarse «al establecimiento de la Sociedad de las Escuelas Cristianas» y comprometerse «para siempre, hasta el último sobreviviente», es verdaderamente «entregarse a Dios». Es la expresión que utiliza La Salle para definir la virtud de Esperanza (cf. Prefacio de los Devoirs I).

ACTO DE ASOCIACION: «Hecemos voto... firmamos...» ¿Estaría ya convencido La Salle, en 1691, que *este instituto es de grandísima necesidad*, como lo dirá la regla de 1718? El *«prometemos de común acuerdo»* anticipa el *«juntos y por asociación»*.

«Considero que este gesto del 21 de noviembre de 1691, *vital* en el sentido que ha sido *vida* y ha dado *la vida*. Para cada participante individualmente y para el trío comunitariamente, este gesto fue un acto de Fe y de Esperanza. Me invita igualmente a vivir la Comunidad para hacer visible el *juntos y por asociación que será una presencia de servicio y de amor*».

Fe, esperanza, fraternidad, celo

«¿Qué representa para mí? (Hno. Guillermo).

ACTO DE FE: fe en que es Dios quien lo llama; en que es obra de Dios; que es en su nombre y por su poder que la obra existe y sólo por El permanecerá.

UN ACTO DE ESPERANZA: esperanza en que Dios quiere la obra; en que Dios se manifiesta y actúa a través de la obra; en que es instrumento en manos de Dios.

UN ACTO DE FRATERNIDAD: no va solo; Dios quiere comunidad y el compromiso debe ser juntos y por asociación.

UN ACTO DE CELO: el amor a Dios y a los niños no le permiten resignarse y cruzarse de brazos; necesita trabajar por sacarlos adelante aunque las perspectivas de éxito sean mínimas.

Eso me invita a vivir:

EN ESPIRITU DE FE: debe ser la fe la razón de ser de mi consagración y fidelidad.

EN ESPERANZA: la realidad vocacional del Instituto es pobre pero... Dios proveerá. Si Dios quiere la obra, ésta permanecerá.

EN FRATERNIDAD: Juntos y por asociación, como un solo hombre; es en comunidad donde debe realizarse nuestra consagración y misión; Dios actúa a través de la Iglesia, de la comunidad para construir su Reino.

EN ESPIRITU DE CELO: amar con amor tierno y decidido a aquéllos que Dios pone en mis manos; trabajar por llevarlos a Dios aunque esté todo en contra, con la confianza de que es la obra de Dios».

Un reto personal en mi vida

«Aunque conocía el voto heroico desde el Noviciado, reconoce el Hno. BRENDAN, solo en los diez últimos años se ha constituido en un reto personal en mi vida».

Se ha convertido para mí en el símbolo de alguien que establece una prioridad y expresa la voluntad de ponerla por obra a toda costa.

«Cuando me dejo llevar por el activismo o cuando veo que estoy dejando de lado mis prioridades, el voto heroico me ayuda a volver al recto camino».

Donde sea más necesario

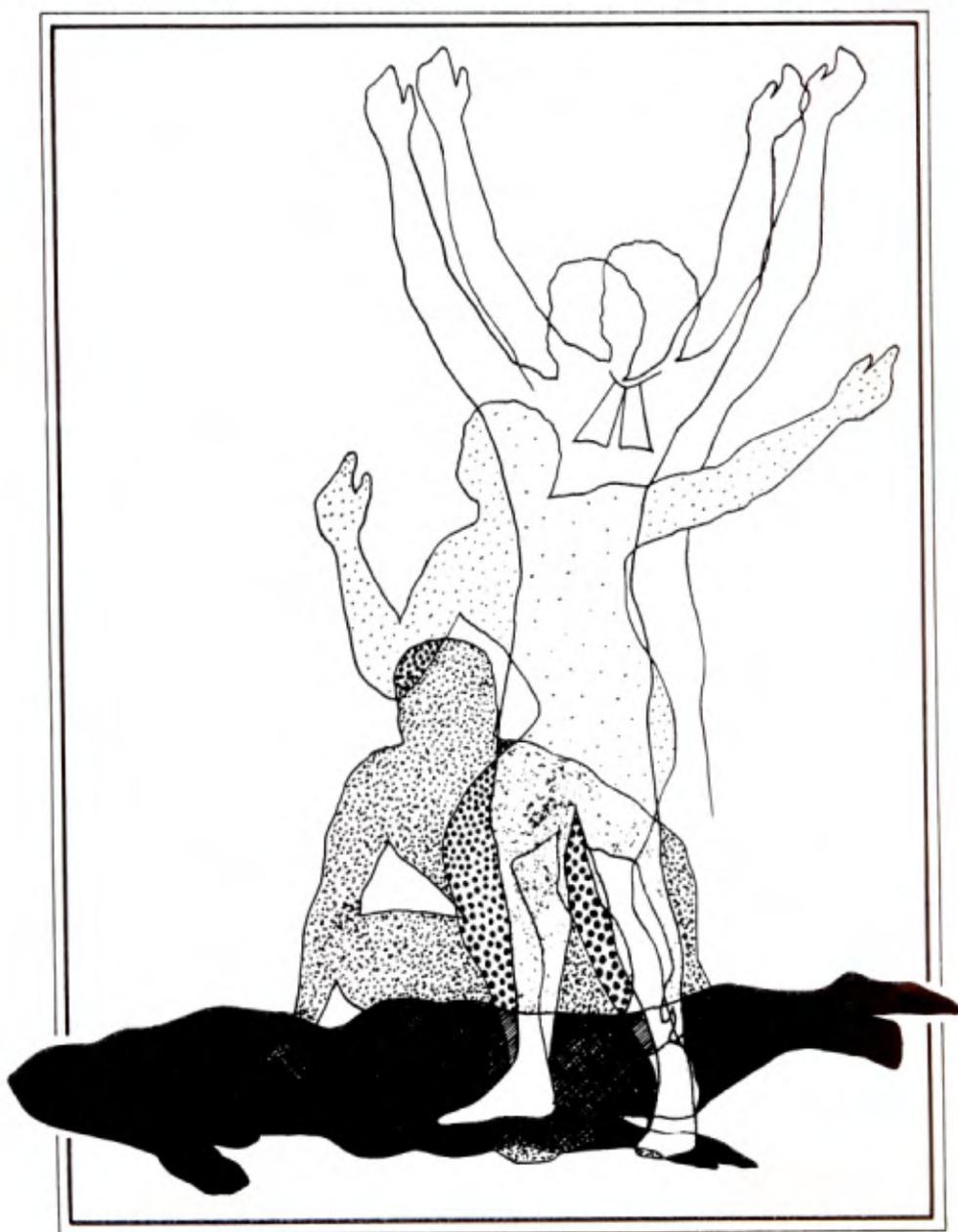
«Cuando hoy lamentamos la escasez de Hermanos en el Instituto, comenta el Hno. VIRGILIO, se me presenta al vivo aquel reducido grupo de *tres* que fueron capaces de expresar ante Dios, con una muy

particular consagración, su compromiso de vinculación total al Instituto, a pesar de las dificultades que estaban padeciendo y las previsibles que se les podrían presentar».

«Creo que si hoy sintiéramos y viviéramos los Hermanos esa *dependencia confiada* de Dios y esa *disponibilidad total* de lo que somos y tenemos para el mejor servicio del Evangelio, donde sea más necesario y en apoyo de los más desfavorecidos, la irradiación del Instituto y su servicio a la Iglesia serían mayores y se convertirían en fuente de vocaciones».

Llamadas a discernir

El Hno. John había ya presentado algunas llamadas que el voto de 1691 ayuda a discernir: Estas llamadas son también las que tienen relación con la formación de base y con la animación pastoral de nuestras escuelas por medio de folletos dirigidos a los maestros, a los profesores de religión y a los directores». Estas llamadas son, en fin, las referentes a la investigación y a los estudios lasallistas, la formación de Hermanos y de Seglares en un espíritu lasa-



Dibujo simbólico del H. Marek Mika de Polonia.

llista». «Porque lo que cuenta sobre todo, no es el yo, sino el nosotros». «Este año aniversario del voto de 1691, piensa el Hno. ODON, refuerza más en mi vida su papel de dar más sentido a la herencia espiritual, intelectual y moral del santo Fundador; el voto me pide estar siempre disponible ante la interpelación de nuestra sociedad».

La medalla del Voto heroico

«No me acuerdo cuándo oí hablar por primera vez del 'Voto heroico', el hecho es que hace algunos años los Hermanos que emitían votos por primera vez recibían la medalla del voto heroico. A mí me impresionó: era un símbolo apropiado e inspirador que se daba como regalo y recuerdo de la primera profesión. Y he oído hablar muchas veces de Gabriel Drolin y Nicolas Vuyart, pero solamente ahora, durante la SIEL, he entendido el significado del voto de 1691».

Hallo inspiración en el voto de 1691; y el hecho un poco desconcertante de que Nicolas Vuyart haya escogido abandonar el Instituto es un *recuerdo de que Dios continúa dirigiéndonos su llamada* durante toda nuestra vida. Vuyart fue llamado a otra parte y Drolin pasó muchos años solo en la lejana Roma. Pero el voto estaba hecho, el camino emprendido, y la semilla germinaba y florecía».

«Creo que el adjetivo *heroico* es muy apropiado. Para mí, representa uno de los momentos más sublimes de nuestros comienzos, principalmente porque es un verdadero signo de esperanza en medio de la oscuridad».

Sí, Señor, ¡queremos! (Hno. PAULO)

«Queremos, Señor, asumir hoy los desafíos que Tú nos lanzas a *evangelizar esta sociedad alejada de Ti*. A las puertas del tercer milenio, ella adora tantos dioses falsos; con frecuencia nos rechaza y aun nos persigue, como lo ha hecho con nuestro Padre y Fundador, como lo ha hecho contigo, cuando te encarnaste para salvarnos: 'En realidad, ya estaba en el mundo, pues el mundo fue hecho por medio de El, este mundo que no lo conocía. Vino a su propia casa, y los suyos no lo recibieron' (Jn 1, 10-11)».

«Verdaderamente, Señor, Tú venciste muchas dificultades para cumplir la voluntad del Padre, para realizar tu misión. *Fuiste rechazado, controvertido, perseguido y calumniado*: 'Algunos dieron este falso testimonio:' (Mc 14, 57)».

«Al fin, Tú has vencido al mundo, este mundo tan complejo, tan complicado y en crisis; y Tú nos has

enviado a nosotros, especialmente a nosotros, *en nuestra difícil situación de América Latina, del Brasil*, donde la gente clama pidiendo libertad, Tú nos envías con estas palabras que confortan: 'Van a sufrir mucho en este mundo, pero —sean valientes! Yo he vencido al mundo' (Jn 16,33)».

«Para que asumamos este desafío cotidiano de vivir nuestra consagración, de ser testigos de los valores evangélicos viviendo en comunidad en un mundo dominado por el deseo de tener más, por los valores de la sociedad de consumo, por los antivalores del dominio, la explotación y la injusticia: *aumentanos, Señor la fe*; danos, Señor, la confianza en tu divina Providencia, que condujo toda la vida de La Salle y lo llevó a pronunciar el Voto heroico con sus dos compañeros en el preciso momento en que parecía hundirse. *Danos esta confianza en Ti*, que permitió a La Salle esperar contra toda esperanza y que incitó a otros dos Hermanos a asociarse consigo para ser-virte mejor».

«Haz, Señor, que con nuestra manera de ser, nuestra fe, nuestros gestos y nuestras actitudes, nuestro modo de vivir la consagración y nuestra entrega radical a Ti, podamos ser *simientes de vida nueva y testigos de una comunión tal* contigo que, viviendo Tú en nosotros, muchos te conozcan gracias a nosotros, te amen y deseen seguirte, dejándose ganar por tu vida y por tu proyecto de un mundo nuevo. Mundo nuevo donde resplandece tu gloria, donde la vida triunfa de la muerte, donde puede germinar y crecer, desde ahora, la eternidad». «Sí, queremos amarte, Señor, en tu don total por la salvación de los hombres, en la obediencia a tu Padre. «Sí, aceptamos el reto que La Salle, tu siervo, asumió y enfrentó; aceptamos *ponernos de nuevo incondicionalmente entre tus manos* para procurar, ahora y siempre, tu gloria y la salvación del género humano a través de la educación cristiana de la infancia y de la juventud».

Hermanos: ADELARDO Alvarez Pérez (MADRID), ALFRED Calcutt (GRAN BRETAÑA), BRENDAN Fitzgerald (NUEVA YORK), DOMINQUE Rustuel (FRANCIA), EMANUELE Costa (TURIN), FERNANDO Barrio Barrio (VALLADOLID), GUILLERMO González Villanueva (MEXICO NORTE), JAUME Pujol i Bardolet (CATALUÑA), JEAN MARIE Gueben (ZAIRE), JOHAN Van Pottelberge (BELGICA NORTE), LARRY Schatz (ST PAUL-MINNEAPOLIS), LEON Curie (FRANCIA), LUIS ORLANDO Patiño Ledezma (BOLIVIA), MICHAEL McGinniss (BALTIMORE), ODON Razafindrakoto (ANTANARIVO), PAULO Petry (SAO PAULO), ROGER Petit (LA REUNION), VIRGILIO Rojo Moreno (ANDALUCIA).

CELEBRACION DEL VOTO HEROICO

(21 de noviembre de 1691-1991)

Os presentamos algunos elementos para una celebración. Son una mera sugerencia. Deben ser adaptados a la situación particular:

- oración comunitaria
- encuentro zonal
- encuentro distrital
- encuentro de la Region
- celebración de la Comunidad Educativa
- asamblea de la Familia Lasaliana.

I. AMBIENTACION LOCAL:

Elementos: poster, estatua, pintura del Fundador, cirio pascual para recordarnos el compromiso bautismal o tres velas que nos recuerden a JBS, G. Drolin y N. Vuyart, flores, texto del voto heroico o representación de las firmas. (Servirse de la Documentación Iconográfica del Hno. E. ROUSSET nº 41) Si se eligiera el texto de la Magdalena, como lectura, el simbolismo de un frasco roto indica la intención de seguir a Jesús hasta la muerte. Otros muchos simbolismos: v.gr. la quema de un billete de vuelta...

II. ELEMENTOS DE LA CELEBRACION:

AMBIENTACION HISTORICA: Sería conveniente escuchar o tener por escrito unos textos que nos recuerden el sentido del voto heroico. Por ello podríamos utilizar:

- El Boletín monográfico sobre este tema.
- Extractos de la Carta Pastoral: «Irrevocablemente comprometidos...» (1.1.1991) págs. 8-12.
- M. SAUVAGE y M. CAMPOS, Anunciar el Evangelio a los pobres..., págs. 296ss.

CANTO DE ENTRADA:

Juntos cantando la alegría (Todos los cantos están tomados del cantoral «Juntos cantamos a Dios») n. 13.

- Otras sugerencias: El viñador n. 173
- Vienen con alegría n. 12
- Entre tus manos n. 23
- Abraham n. 186

ORACION DE ENTRADA:

Te damos gracias, Señor, por JBS y sus dos primeros compañeros, Gabriel Drolin y Nicolás Vuyart. Ellos optaron por un compromiso irrevocable en tu seguimiento. Te pedimos que nos ayudes a hacer presente en nuestras vidas la actitud de fidelidad de tantos Hermanos que nos han precedido. Que seamos fieles a ti en el servicio a los jóvenes, realizándolo con firmeza y constancia y sin miedo a obstáculos ni fatigas. Te lo pedimos por JC NS...

LECTURA DEL EVANGELIO / u otro texto bíblico

- Se recomienda Juan 15, 1-17 (La vid verdadera)
- Otras sugerencias:
- Génesis 22, 1-19 (sacrificio de Abraham)

Isaías 40, 28-31 (Dios desde siempre es Yahvé. No se cansa ni fatiga)

Isaías 43, 1-7 (Eres precioso a mis ojos... No temas, que yo estoy contigo)

Juan 12,1-8 (Unción de Betania)

1 Cor 1, 26-31 (Dios ha escogido más bien lo necio del mundo, para confundir a los sabios)

SALMO ADAPTADO (Salmo 127) Rezado a dos coros

Antífona: Cerca esta el Señor. n. 278 (cantada)
**DICHOSO EL HOMBRE QUE SABE CONFIAR
EN TU GRACIA Y ARROJA EN TU AMISTAD
SUS AÑOS TERRENALES** (rezada)

Si el Señor no sostiene los cimientos, toda obra se viene abajo. No hay florecer de la espiga, ni elevación de la morada, ni conquista del espacio, ni defensa del hombre allí donde el Señor no esté trazando con su dedo los caminos del desarrollo.

¡Qué inútil todo proyecto vital que no consulte, día a día, cada uno de sus detalles, con el Señor único del futuro! ¡Qué hundimiento del esfuerzo y la fatiga que tienen como meta acumular riquezas en la tierra olvidando la suprema riqueza de ser amigos del Señor!

¿No os habeis dado cuenta todavía de que quienes se abandonan en el Señor son más felices, más ricos y más libres que aquéllos que sólo confían en el trabajo de sus manos? El Señor regala la vida, el mismo Señor nos la quiere enriquecer sin medida. Porque, es el mejor amigo del hombre, el Dios que nos arrancó de la nada y nos pone en camino hacia la plenitud del ser.

¡Feliz el hombre que crece bajo el Señor; y conducido por su proyecto de amor lucha por alcanzar un futuro más libre para todos! La esperanza del que confía en el Señor irá mucho más lejos en realidades y en logros que las más audaces utopías soñadas por el hombre. (Sal 127 - A. López Baeza)

LECTURA DE UN TEXTO DEL FUNDADOR:

Meditación 195, punto III.

TIEMPO DE REFLEXION PERSONAL:

LECTURA DE UNA ORACION SOBRE LA CONSAGRACION RELIGIOSA:

(A dos coros)

(Como antífona, al principio y al final se puede cantar: SANCTE PATER JOANNES BAPTISTA ORA PRO NOBIS)

ESPERAMOS POR TI:

vivir siempre consagrados para alabanza y gloria de tu Nombre, y profesar sin reservas, según el espíritu de nuestro Fundador, la singular experiencia de una fraternidad universal y solidaria, de un corazón limpio, desprendido y disponible, y de un servicio alegre en el anuncio del Evangelio.

ESPERAMOS POR TI:

ser claros signos de tu Reino entre los hombres: promoviendo la dignidad y el respeto a sus derechos, anunciándoles la verdad y la justicia, y compartiendo la pobreza, el dolor y el ansia de libertad.

ESPERAMOS POR TI:

completar en nuestros cuerpos la pasión redentora de Jesús y abrazar en los momentos difíciles, la soledad, la incompreensión y el desprecio. Tú nos haces testigos de la resurrección gloriosa.

ESPERAMOS DE TI

todo lo que se pueda esperar: la luz y la fuerza para seguir tus sendas, la vida nueva y el valor para la lucha, la paciencia y la fidelidad en la prueba, la misericordia y el perdón en la caída, el amor y la paz inmarcesibles a la hora de la muerte.

ESPERAMOS CONTIGO:

la reconciliación de todas las cosas en Cristo, la liberación completa de esta humanidad cautiva, el anuncio del Evangelio a todos los hombres, la perfecta comunión entre todos los creyentes, la renovación de nuestras personas e instituciones, el crecimiento de todos en el amor, la manifestación gloriosa de nuestro Salvador.

(Tomada del folleto publicado por la Comisión de Vida Religiosa D. Bilbao, *Orar con la Regla*, p. 23).

RENOVACION DE LOS VOTOS DE LOS HERMANOS Y/O RENOVACION DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

(en el caso de que haya laicos en la celebración, pertenecientes a la Familia Lasaliana)

Si hay miembros comprometidos de la Familia Lasaliana y quieren renovar sus PROMESAS BAUTISMALES, se puede emplear el siguiente modelo:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu. Yo... renuncio al pecado como negación de Dios; al mal, como signo del pecado en el mundo; al error, como ofuscación de la verdad; a la violencia, como contraria a la caridad; al egoísmo, como falta de testimonio del amor; renuncio a las envidias y odios; las peores e indiferencias; las cobardías y complejos; las tristezas y desconfianzas; las injusticias y favoritismos; los materialismos y sensualidades; las faltas de fe, de esperanza y de caridad; renuncio a crearme de los mejores; a verme superior; a estar seguro de mi mismo; a creer que ya estoy convertido del todo; a quedarme en las cosas, los medios, las instituciones, los métodos, los reglamentos, y no ir a Dios. Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre. Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna. Amén.

INTERCESION Y/O ACCION DE GRACIAS:

(Si el ambiente lo permite sería deseable que existiera la posibilidad de que fueran libres o espontáneas.

Ofrecemos el siguiente modelo): KYRIE ELEISON.

Te bendecimos, Padre, porque nos has llamado a la vocación lasaliana, al servicio de los jóvenes, los pobres, el mundo y la Iglesia que necesitan de nuestro Ministerio. KYRIE...

Sabemos que no abandonas «tu obra», y que «te complaces en hacerla fructificar día tras día». KYRIE...

Nos confías el futuro del Instituto y nos comprometes a trabajar juntos por su crecimiento. Quieres que su vitalidad dependa de nuestra valía y fidelidad. KYRIE...

Te alabamos por tantos Hermanos fieles. Haz que desarrollemos nuestros talentos para ponerlos al servicio de «tu obra». KYRIE...

Ayúdanos a imitar a Juan Bautista De La Salle y compañeros en su confianza ilimitada contigo, su sentido apostólico creativo y su entrega generosa y desinteresada en la evangelización de los jóvenes. KYRIE...

En comunión con Juan Bautista De La Salle, «que adoró en todo tu proceder para con él» y con quienes nos precedieron, queremos responder con celo ardiente a tus llamadas, a las necesidades de la Iglesia y el mundo, para procurar tu gloria. KYRIE...

Que nuestra preocupación activa por la pastoral vocacional sea signo de vitalidad y prenda de futuro. KYRIE...

Como gracia de tu amor descubrimos a la Familia Lasaliana. Que abramos nuestras puertas a los seglares para que asociados con nosotros sigan a Jesús participando en nuestra misión educativa. KYRIE...

(ideas tomadas del cuaderno: «Orar con la Regla», o.c., págs 72-73)

CANTO:

(para recoger todas las peticiones o acciones de gracias) Danos un corazón grande para amar. n. 264 Otras sugerencias:

Libertador de Nazaret. n. 129.

Cristo está conmigo. n. 130.

Felices son los pobres. n. 175.

Cristo nuestro hermano. n. 187.

Juntos. n. 202.

ENVIO:

Si se tratase de una celebración en la que hubieran Hermanos de diferentes grupos o comunidades, el Hno Visitador o su responsable podría llamarlos y a cada grupo en cuestión darle una vela encendida del cirio pascual. Este sería el signo del envío.

El texto que podría utilizar el que llama:

«Embajadores y Ministros de Jesucristo, el Señor os llama a trabajar en su obra. Llevad la Buena Nueva de la Salvación al mundo donde él os envía».

Se podría acompañar con la entrega de algún recordatorio de la ocasión. Podría tener el texto del voto heroico y, en caso que hubiera seglares, el artículo 17 de nuestra Regla sobre la misión compartida.

CANTO FINAL:

Himno a San Juan Bautista De La Salle.

«Hubo un hombre enviado...» (Tomás Aragués).

Responsable: H. JON LEZAMIZ

EL HOY Y EL MAÑANA DE UN TRICENTENARIO

Un hecho encuentra todo su sentido dentro del contexto en el que se enraíza y se genera. El contexto de los años 1689-1691 y la dinámica de los hechos que el Fundador está viviendo nos dan el sentido, el qué y el porqué del voto heroico.

A 300 años de distancia conmemoramos este acontecimiento y lo hacemos con el sentido de hacer presente en el hoy lo que sin dejar de ser historia, sigue siendo actualidad. Y lo hacemos desde las circunstancias de una sociedad que busca sentido, de una Iglesia que apuesta por la nueva evangelización, y desde nuestro Instituto que se prepara al primer capítulo general después de la aprobación definitiva de nuestra Regla.

Mirando al hoy, no deja de ser sintomático el que ya en la introducción de la Redemptoris Missio se diga que «*la labor evangelizadora de los seculares está cambiando la vida eclesial*» (1). Afirmación escueta y sencilla que seguramente merecerá sabrosos comentarios.

Idéntica sensibilidad se aprecia en las últimas «Semanas de Vida Religiosa» que se vienen celebrando, un poco en todos los continentes y culturas. El compromiso creciente de los laicos en los ministerios no ordenados está invitando a la Vida Religiosa a *encontrar de nuevo su puesto en la Iglesia* de nuestros días.

Esta misma dinámica tiene su expresión doméstica dentro de nuestra Congregación. Hablamos de la misión compartida, de la familia lasaliana, estamos empeñados en ayudar a nuestros colaboradores más sensibilizados a conocer y vivir el carisma lasaliano para que descubran al valor de ministerio que tiene su compromiso educativo. El creciente compromiso de los seculares con nuestra espiritualidad y nuestro ministerio nos está invitando a los Hermanos a redescubrir nuestro puesto como religiosos laicales dentro de la Iglesia de hoy, dentro de la familia lasaliana. En este contexto de Iglesia y de Congregación estamos celebrando el tricentenario de lo que hemos venido en llamar el voto heroico.

El Santo Fundador en su proceso de creatividad fundacional ha ido dando sus pasos en un afán admirable de fidelidad a la misión a la que se siente llamado. La dinámica de los hechos le sitúa en una coyuntura histórica difícil, a la que da una respuesta que calificamos de heroica. La crisis de Reims y de París (2) es bueno recordarla en sus datos clave:

- En tres años solo había ingresado un candidato (3).
- El número de salidas de Hermanos continúa (4).
- Los Hermanos Luis, Enrique L'Heureux, Nicolás y otros cuyos nombres no se especifican han muerto.
- Las bajas se cubren con postulantes un poco iniciados. El postulantado duraba unos pocos meses y en él se recibía a los sujetos que ingresaban demasiado jóvenes.

La Salle mantiene la calma y sus puntos de referencia siguen claros. No se alarma por la situación de la comunidad (5), ora y busca la voluntad de Dios en el retiro (6).

A pesar de todo el cuidado que el Santo Fundador había puesto en el acompañamiento de la comunidad, la evidencia de los hechos le hace llegar a una conclusión clara: hay que crecer hacia dentro en la búsqueda de la propia identidad, y esta convicción le lleva a tomar una serie de decisiones:

- Mientras no tenga Hermanos bien preparados no abrirá ninguna escuela. Y así lo hace. No hay fundaciones nuevas hasta el año 1697, a pesar de que en este período de años fueron entrando candidatos.
- Revisa el plan de formación y establece por primera vez en el Instituto el Noviciado como comunidad autónoma y con un plan de formación bien definido.
- Con el grupo de Hermanos que llevaban solo tres o cuatro años de comunidad hace en Vaugirard un retiro largo, desde primeros de oc-



nos Gabriel Drolin y Nicolás Vuyart.

He aquí el verdadero marco en el que encuadramos el hecho del voto heroico. Lo que de verdad celebramos es la refundación del Instituto. Blain así lo deja entender cuando al narrar la enfermedad del Fundador, que sitúa entre finales de 1690 y primeros de 1691, dice: «probablemente, si hubiera muerto, la comunidad hubiera sido enterrada con él en el mismo sepulcro» (8).

Celebrar sólo el voto puede polarizar indebidamente un hecho que es en sí mucho más rico, y que sí merece todos los honores de ser celebrado en profundidad y en nuestros días.

¿Se dejó prender el santo Fundador por todo lo que de apasionante tiene la misión que le fue confiada? ¿Tuvo que pasar por esa conyuntura de «inexperiencia» para poder ofrecernos pocos años después la síntesis madura de nuestra identidad en la Regla de 1694, profundizada aún más en la de 1717?

No es el momento de hacer un análisis de la realidad que estamos viviendo como Instituto y en la que celebramos esta efemérides. Con los matices que requiere cada circunstancia y cada lugar, también nosotros podemos constatar que:

- desde hace X años solo han ingresado X candidatos.
- hemos tenido X salidas.
- ha habido X fallecimientos.
- que a veces las bajas se cubren...
- que la Misión sigue siendo apasionante y las demandas interminables.

Celebrar el voto heroico es volver a *hacer el mismo acto de fe* del Santo Fundador:

- Dios por su providencia es quien ha establecido las escuelas cristianas.
- Es Dios tan bueno que quiere que todos lleguen al conocimiento de la verdad.
- Las escuelas son «la obra de Dios».
- Es volver a creer en el hombre, en el Hermano, en la fuerza de la comunidad, en su capacidad de conversión y de fidelidad.

Celebrar el voto heroico es volver a situarnos en el corazón de la misión y crecer hacia dentro redescubriendo la radicalidad de la consagración religiosa y la fuerza de la fraternidad. Es optar,

tubre hasta Navidad. Hasta que «los vio tal como los deseaba...» (7).

- Establece un estilo de formación permanente y una dinámica de acompañamiento personal más cuidada:

- Hermanos de París van a Vaugirard cada fin de semana.

- Hermanos le escriben personalmente cada mes.

- El Santo visitará cada año todas las comunidades.

- Hace el voto heroico junto con los Herma-

como el Fundador, por crecer hacia dentro descubriendo de nuevo las raíces de nuestra identidad, es decir *volver a ser lo que somos*.

Celebrar el voto heroico es volver a encontrar nuestro sitio en el ministerio que compartimos con nuestros laicos lasalianos con toda la *fuerza de signo y parábola* que tiene que tener la Vida Religiosa en la Iglesia y en la sociedad de hoy.

No basta con que la reducida comunidad de Hermanos se presente en la escuela con la fuerza de la eficacia y la capacidad de dirección y organización. ¿Será ésta nuestra principal tarea? Estamos ante una oportunidad inmejorable para poder llegar a ser el humilde milagro de cada día que con toda su fuerza profética no busca tanto «engrandecer» la Iglesia o el Instituto, cuanto hacer «más fuerte la presencia del Reino» entre los hombres.

El Fundador fue capaz de dar un *salto cualitativo*. La formación inicial que ofreció a los nuevos candidatos, y la formación permanente, el redescubrir las raíces, que llevó a cabo con el puñado de Hermanos que le quedaban, hizo renacer al Instituto.

Conmemorar el voto heroico es optar por volver a renacer de nuevo. No sin razón el último Capítulo General tuvo como eslogan: «Necesitáis la plenitud del Espíritu». Este mismo Capítulo nos ha ofrecido dos textos fundamentales; la Regla que, junto con el Evangelio es nuestra fuente de formación permanente, y la Guía de formación que nos ofrece las grandes líneas y orientaciones para la formación inicial de las nuevas generaciones de Hermanos.

Conmemorar el voto heroico es *optar por la formación a todos los niveles*. El Fundador entendió muy bien que no hay formación sin profundidad (raíces), y no hay profundidad sin desierto. Como él y su pequeño grupo de Hermanos, necesitamos salir. Hay que dejar de lado las cuestiones bizantinas del Templo... hay que salir de la Sinagoga... hay que volver a construir la Iglesia... que nacerá entre dificultades.

Hay que salir... buscar... y comprar nuestro Vaugirard... en la periferia. . . fuera de la ciudad... donde nos encontremos con frecuencia, en comunidad, como Hermanos, convocados.

Creo que en el Instituto hay zonas, que en razón de las circunstancias que están viviendo, la celebración de este tricentenario ha de tener particular significado. Me refiero a los lugares donde el Instituto se está implantando y a los lugares donde el Instituto tiene un nivel de envejecimiento fuerte. Implantar o reimplantar el Instituto es obra del

Espíritu Santo, pero pide hombres dispuestos a ser sus mediadores, dispuestos a salir, buscar y crear toda una historia de fidelidad vivida codo con codo.

Necesitamos también que algunos de los nuestros hagan su voto heroico, el de hoy. Lo heroico nunca fue de mayorías. ¿Les tocará hacerlo a nuestros hombres de gobierno y de formación? Porque el Instituto, los Distritos, las Comunidades, los Hermanos, necesitamos ser convocados.

Necesitamos estos hombres, regalo del Señor, que ven desde dentro, solidarios en el empeño, que nos convoquen a juntos volver a ser lo que somos. Que nos lleven a «Vaugirard» porque para mantener juntos y por asociación las escuelas al servicio de los pobres, nuestras pequeñas comunidades necesitan ser ese pequeño milagro de cada día, que desde la radicalidad evangélica y con la fuerza de la fraternidad compartan la misma y única misión con los seculares lasalianos.

Ahora quizá se entiende mejor cómo el compromiso apostólico de los seculares está cambiando la vida de la Iglesia, y cómo gracias a que *ellos están encontrando su puesto* en la Iglesia, a su vez *están contribuyendo a que la Vida Religiosa encuentre el suyo*. Providencial coyuntura la del tricentenario del voto heroico que sigue siendo fuente de inspiración en nuestra proyección hacia el futuro.

H. Bernardo Villar

NOTAS

- (1) Redemptoris Missio: 2.1
- (2) GALLEGO, S., «San Juan Bautista de La Salle» (BAC, 477, Madrid 1986) 228-251
- (3) BLAIN, I, p. 312
- (4) BLAIN, I, p. 301-302
- (5) BLAIN, I, p. 307
- (6) BLAIN, I, p. 281
- (7) BLAIN, I, p. 315
- (8) BLAIN, I, p. 303

El voto heroico, vitral de S. P. Erolí. Cierta hieratismo marca esta obra hecha para verla de lejos. Pero la agilidad del trazo le da un tono sereno. Destinado a la Casa Generalicia de los Hermanos, este vitral refleja la visión romana del motivo en el sentido que, al menos después de la época barroca, la ciudad eterna sabe que lo trágico y lo jubiloso no deben oponerse sino unirse. La presencia de Dios en la historia hace nacer la esperanza.

